

Año V

Núm. XLIX

REVISTA

DE

EXTREMADURA

Historia - Ciencias - Artes - Literatura



CAZORLA - JULIO - 1903

SUMARIO

Cipriano Segundo Montesino, por **José Muñoz del Castillo**.—El día más dichoso de un Sultán, por **Edgardo de Amarante**.—Emérita Augusta, por **Juan José González**.—Desaliento, por **Luz**.—La literatura científica y la literatura política, por **U. González Serrano**.—Mensagem, por **J. Leite de Vasconcellos**.—La Sociedad Salmantina de Excursionistas, por **Luis R. Miguel**.—Confiteor Deo, por **Narciso Díaz de Escovar**.—Crónica regional, por **Un Cacerense**.—Notas bibliográficas (La filosofía de Tolstoi; Jaras; El Robledal de Ruidiaz; Lectura Popular de Higiene; Guía de Cáceres; Discurso; Revista de Huesca; De varias revistas), por **X., El Bachiller de Trevejo y S.**

CAFÉ

Para adquirir los mejores cafés tostados: En el establecimiento **LA CUBANA** de Sebastián Nicolás, de Badajoz, que han sido premiados con medalla de oro en la Exposición de París.

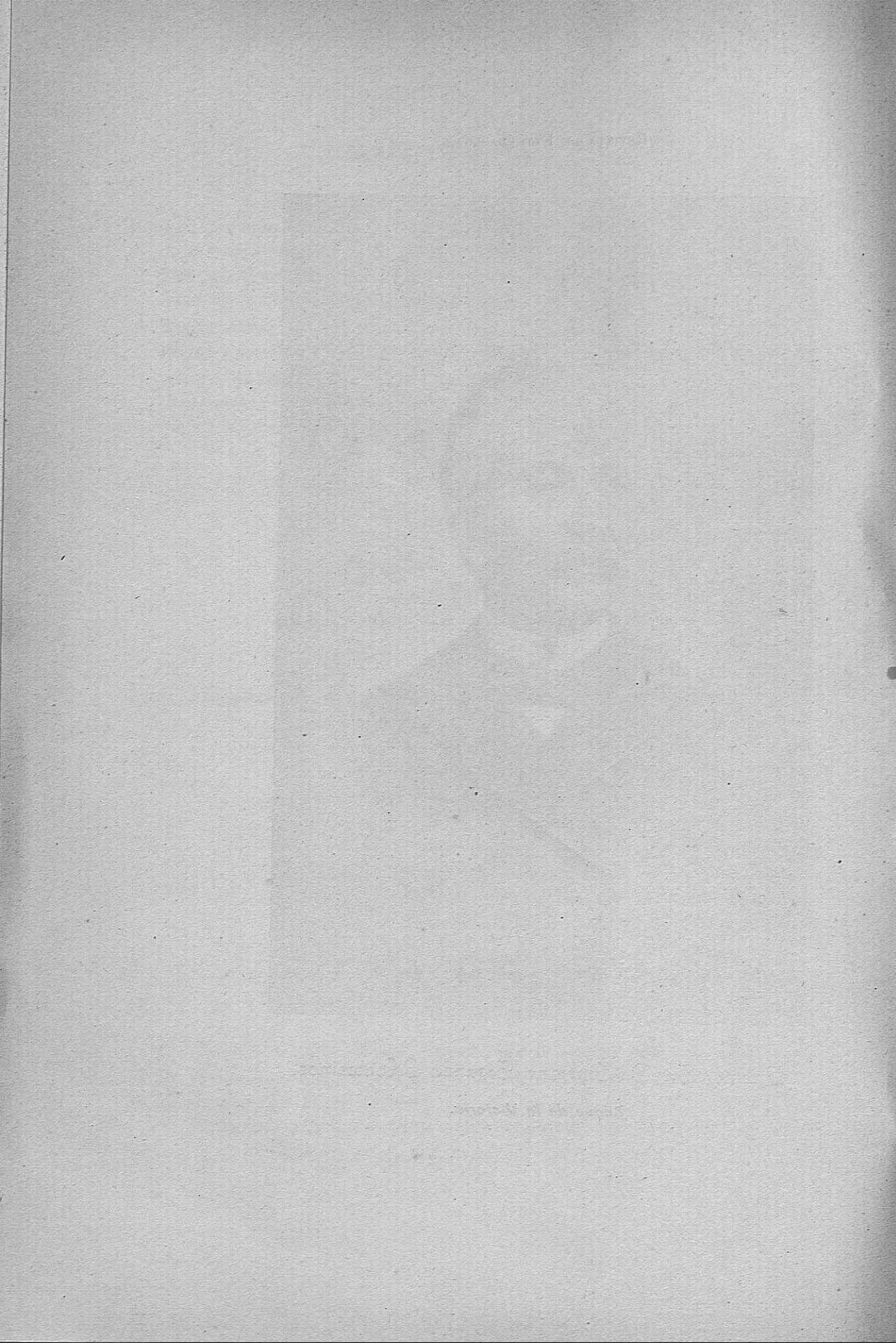
Venta exclusiva en esta plaza, en el acreditado establecimiento de don Manuel García, Alfonso XIII, núm. 4.—Cáceres.

100

REVISTA DE EXTREMADURA



Excmo. Sr. D. Cipriano Segundo Montesinos,
Duque de la Victoria.



CIPRIANO SEGUNDO MONTESINO

(A su memoria en el 21 de Junio de 1903.)



LA casa de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, ostenta en su fachada la bandera de la Patria, en señal de que alguna solemnidad se celebra dentro de sus muros.

Tras breve ascenso por blanca y severa escalera, en amplio salón, preside el insigne Echegaray, se forma estrado con representantes de todas las Reales Academias, dan la nota social y estética hermosas damas y patentiza la existencia de una importante cultura española en los conocimientos matemáticos y en los estudios del Cosmos numeroso público de Profesores, Ingenieros, Doctores y Licenciados, juventud escolar y personas amantes de las ciencias que dan carácter á los tiempos modernos.

Es que ingresa en la Corporación el pensador y Catedrático de Química Orgánica D. Victorino García de la Cruz, ocupando la vacante del inolvidable D. Cipriano Segundo Montesino.

Y es también que, en nombre de la Academia, va á hablar otra eminencia de la Cátedra y de la Química española, D. José Rodríguez Carracido.

*
* *

Oigamos al Sr. García de la Cruz:

«D. Cipriano Segundo Montesino, Duque viudo de la Victoria, poseía el título de Ingeniero civil por la Escuela de Artes y Manufactu-

ras de París; fué Catedrático de Mecánica y de Física en el Conservatorio de Artes; desempeñó durante muchos años el cargo de Vicepresidente en esta Academia, y después el de Presidente en los últimos de su prolongada vida. Elegido Senador por la Corporación, fué nombrado Vicepresidente de la Alta Cámara. También estuvo al frente de la Dirección general de Obras públicas. En los notables y numerosos trabajos que dió á luz, demostró su profundo saber y vastos conocimientos, cualidades apreciadas en el extranjero, donde fué elegido socio de varias distinguidas Corporaciones científicas.»

«No entra en mi propósito, ni está al alcance de mis medios, el presentar la biografía completa de varón tan ilustre; pero ha de serme lícito manifestar aquí las principales impresiones que sintió mi ánimo al leer uno de sus últimos trabajos: el discurso de contestación con que recibió en la Academia á D. Práxedes Mateo Sagasta, cuya reciente pérdida también todos lamentamos.»

«En varias de sus elocuentes páginas resplandece el inmenso cariño que profesó á esta Academia de Ciencias. Para ella y para las tres Secciones que la integran, son las palabras del final de la peroración, como si en este amor vinieran á resumirse muchas nobles aspiraciones de su espíritu y de su corazón.»

«Amó tanto la Ciencia, que hubo de recrearse y complacerse en vestirla con el más elegante ropaje de la correcta y castiza prosa castellana, consignando como precepto que entre Letras y Ciencias debe siempre existir y fomentarse consorcio indisoluble.»

«Es tan grande su entusiasmo por el progreso científico, que obligado se cree á exponer sin rebozo, y precisamente ante una Academia, sus convicciones de que estos centros corporativos, desligados muchas veces de los miramientos que la modestia individual impone, y creyéndose depositarios y guardadores de la verdad, son, en ocasiones muy excepcionales, una rémora para el rápido adelanto de los conocimientos humanos.»

«En vuestra memoria se conservan de seguro sus elocuentes y fogosas frases, pronunciadas aquí el año de 1897 y las prudentes atenuaciones con que procura mantenerse en el justo medio, alejado de toda exageración. Cuando las leí, sentía á la vez conmovidos mi ánimo y mi organismo, y circulaba por todo mi ser el escalofrío de la admiración.»

Y oigamos pocos minutos después al Sr. Carracido:

«La inexorable ley natural de la continuación de la vida no rechaza la ley moral, que, por fuero del sentimiento humano, ordena tribu-

tar respetuoso homenaje á todos los que con pureza de intención aplicaron las potencias de su alma á la obra del progreso social; y el homenaje en tales casos debido habría de tener proporciones excepcionales si fuese objeto exclusivo de esta sesión honrar la memoria del Excmo. Sr. D. Cipriano Segundo Montesino, Duque viudo de la Victoria, último superviviente de los socios fundadores de esta Academia, Vicepresidente de la misma durante muchos años, y su Presidente desde el 1882 hasta su muerte.»

«El Sr. Montesino abrió los ojos á la luz del conocimiento en la tempestuosa atmósfera política en que estuvo envuelta España durante el período de la segunda tentativa del régimen constitucional; y muy pronto aquella ráfaga asoladora de absolutismo, nuevamente imperante, lo llevó á tierras extrañas, arribando, después de azarosa jornada á la isla de Jersey, donde se instaló como en puerto de refugio una columna de emigrados españoles. Yo me imagino la vida de nuestros compatriotas en aquel destierro, dominada á destajo por el abatimiento del vencido y la esperanza del creyente, agitándose entre los dos extremos, por motivos casi siempre imaginarios. Conceptuando transitoria su situación, vivirían poco atentos á la vida real, y en sus cavilaciones, lo mismo que en sus coloquios, de aquellos espíritus generosos, identificados por la comunidad de ideas y de sufrimientos, sólo brotaría el ansia de la pronta realización de los ideales políticos, sobreponiéndose en su ánimo con puro desinterés el engrandecimiento de la patria al lucro egoísta. Es ahora nota de buen tono hablar despectivamente de la candidez de aquellos beneméritos patricios; pero no puedo oír tal ironía sin la amargura que produce la contemplación de un acto inhumano y cruel. Cuando se han conseguido la tolerancia en las costumbres y las garantías en las leyes que hoy disfrutamos, escarnecer á los que padecieron todo género de rigores en aras de un porvenir que apenas habían de alcanzar, me parece comparable al proceder del viajero que, cómodamente transportado por el ferrocarril, recordase, al atravesar un túnel, á los obreros heridos y muertos en su construcción, solo para motejarlos de torpes.»

«En aquel ambiente de inflexibilidad puritana, en el cual la más leve condescendencia con el adversario sería censurada como acto bochornoso, se formó el carácter del Sr. Montesino, vigorizando la entereza y la lealtad que tan virilmente puso de manifiesto en su adhesión incondicional al héroe de Luchana, al tomar parte muy activa en los trabajos políticos del año 1840, que le encubrieron á la Regencia del Reino y al no ceder ante la impopularidad en que cayó envuelto el

caudillo antes idolatrado. Allá fué patentizando la firmeza de sus sentimientos nuestro futuro Presidente, entre los contados amigos, que, después de la derrota, acompañaron al general Espartero en la hora en que, perseguido por sus propios correligionarios y manchado por la calumnia, tuvo que emigrar á Inglaterra.»

«Al poner en cotejo la vida puramente científica del nuevo Académico y la agitada por las empresas políticas de su antecesor, muéstranse á primera vista como dos tipos contrapuestos; pero examinándolas circunstancialmente, están relacionadas como las premisas y la consecuencia.»

«Los que lucharon en nuestra patria para conseguir y afianzar las libertades políticas no fueron agitadores, movidos por la insana pasión del desorden, sino reformadores, afanosos de sustituir las condiciones de la vida nacional, que nos habían arrastrado á la decadencia, por las que conceptuaban indispensables para que España recuperase la perdida grandeza, y volviese á entrar en el concierto de las naciones cultas y poderosas. Era la creencia de aquellos patriotas optimistas que, constituido el medio político, todos los beneficios de la civilización se obtendrían por añadidura.»

«En una Academia de Ciencias, y en estos tiempos, en que es criterio corriente extender á los organismos sociales las leyes que rigen la evolución de los naturales, aun prosiguiendo en todos los aspectos la establecida analogía, no resulta descaminada aquella doctrina política. Los campos térmico, eléctrico y magnético, constituyen medios energéticos, modificadores en alto grado de los fenómenos físicos producidos en su seno; los elementos químicos revelan diferencias de caracteres, según la índole del compuesto en que están contenidos; y los organismos responden con exquisita flexibilidad á todas las variaciones del medio circundante, siendo fisiológica y anatómicamente consecuencia de los estímulos que sobre ellos incidieron, como lo es la resultante mecánica de un sistema de fuerzas componentes. En el estudio de la Naturaleza se descubre en todo linaje de procesos el incontrastable poderío del medio, y en el estudio de la evolución social resalta el mismo poderoso influjo; y, con pleno conocimiento de toda su eficacia, los incansables laborantes de la regeneración política de España, desdeñando la lentitud de la marcha evolutiva, se empeñaban tenazmente en abreviar el período de la lucha, mediante saltos revolucionarios, para conseguir con la mayor rapidez posible, el descuaje de los obstáculos tradicionales é instaurar la vida normal de la actividad, creadora de ciencia y de riqueza, en caminos transitables

sin retraso y en una atmósfera exenta de espíritus deletéreos. Si los exaltados progresistas que fueron actores en los pasados pronunciamientos, volviesen á la vida, al contemplar los actuales centros de trabajo y de estudio, sólo afanosos del buen éxito de sus obras y no enardecidos por las luchas de los bandos políticos, en vez de acriminar la tibieza, seguramente exclamarían con alborozo: «Esta es la patria por nosotros anhelada: sólo por dotarla de la tranquilidad en que desarrolla sus energías, sin el quebranto de la adversidad del medio, fuimos agitadores;» y si el expatriado en la niñez, en la isla de Jersey, y reemigrado en la edad viril juntamente con el general Espartero, hiciese oír su voz en este acto, después de la lectura del personalísimo discurso del Sr. García de la Cruz, engendrado en la meditación en que se rinde prolongado y fervoroso culto á la Ciencia pura, tan magistralmente reivindicada en todo su valor por la elocuencia de nuestro Presidente, también exclamaría: «El autor de tales obras es mi legítimo sucesor en la Academia: porque España tuviese esos pensadores colaboré en empresas revolucionarias; son la descendencia social porque arriesgué mi vida.» Ahora comprenderéis con cuánta razón dije anteriormente que las contrapuestas vidas del Sr. Montesino y del nuevo Académico se relacionan como dos términos consecutivos de una serie histórica.»

*
* *

En síntesis tan severa como bella, trazada queda la ejecutoria de la consagración de Montesino en el culto de la patria á sus hijos ilustres, pero el otro culto, el culto local, de amor á la memoria del tan esclarecido varón en Extremadura, en la provincia de Cáceres y en Valencia de Alcántara, requiere mayor amplitud biográfica en relación con el cariño de D. Cipriano á su tierra, y con la estimación y agradecimiento de su tierra para D. Cipriano.

*
* *

No es tarea fácil dibujar con todo su esplendor las facetas de la vida de hombre que tan singularmente representa la centuria en que vivió, encajando casi totalmente en ella, puesto que nació el 26 de Septiembre de 1817 y murió el 27 de Agosto de 1901.

¿Fué, Montesino, político más que otra cosa, como casi se deduce de frases anteriores? ¿Fué hombre de ciencia mejor que nada, en conformidad con los significativos sucesos de haber pertenecido á la Academia desde su fundación en 1847, y de haberla presidido desde 1881?

¿Fué el pedagogo, el profesor, el ciudadano de vasta cultura, que nos muestran hechos culminantes de su vida? ¿Fué muy especialmente el ingeniero expertísimo, á cuyo ojo sagaz, laboriosidad incansable y honradez inmaculada podían confiarse empresas y caudales poderosos?

Pretender contestar á estas preguntas, equivaldría á tratar de inquirir si el siglo XIX fué acotamiento en el tiempo esplendoroso para la Ciencia, ó para el Arte, ó para la Filosofía, ó para el Trabajo humano, ó para la preparación de moldes nuevos para la Sociedad.

Montesino, como su siglo, lo fué todo á la vez, y todo con grandísimo y vigoroso relieve.

*
* *

No puede extrañar que parezca político en primer término, quien ya en 1826 y siendo por consiguiente niño de nueve años, empezó á hacer vida de expatriado liberal en Inglaterra, con motivo de la condena á muerte que el absolutismo fulminó contra D. Pablo Montesino, —padre de D. Cipriano, médico, pedagogo de inolvidable memoria y diputado— por el delito de profesar ideas democráticas; quien, miliciano en 1840, se pronunció y fué distinguido con puestos oficiales por el Ministerio Regencia; quien en 1843 representó en Cortes como progresista á la provincia de Cáceres; quien siguió á Espartero en la retirada de Utrera, después de levantado el sitio de Sevilla, y emigró con el General á Inglaterra; quien amnistiado en 1847, tomó parte en los sucesos de 1854, siempre al lado de Espartero; quien volvió entonces diputado liberal extremeño, á las Cortes, y fué Director general de Obras públicas; quien, Comandante del 6.º Batallón de Milicia Nacional en 1855, pasó por aquellas peripecias históricas que terminaron en 1856; quien volvió á ostentar la investidura de Diputado por su provincia desde 1858 á 1863; quien fué Vicepresidente del Congreso en las Constituyentes del 69, y formó parte de la Comisión que fué en busca del caballero D. Amadeo de Saboya; quien con insistencia, fué requerido para formar parte del Gabinete Malcampo; quien durante casi un cuarto de siglo ha sido Senador por Cáceres y por la Academia de Ciencias y Vicepresidente del Senado en 1894.

Ante una vida entera, así dedicada, sin interrupciones de desmayos ni inconsecuencias al culto de las ideas democráticas, y teniendo en cuenta la enorme absorción de tiempo, atención y actividad que lo someramente apuntado representa, es natural, repetimos, que pueda pensarse si *Cipriano Segundo Montesino* fué, característicamente, un

patriota liberal, cuyo valer y merecimientos le hicieron recorrer la escala de todos los puestos políticos.

*
* *

Y sin embargo semejante juicio aparece inexacto, en cuanto se examinan otros detalles no menos culminantes de la vida del ilustre extremeño.

Indudablemente, y así lo juzgamos en vida, fué liberal por amor á la libertad; y ocupó los puestos oficiales á que su partido lo elevó por amor al bien de la patria grande, y por el que en particular profesaba á Cáceres y Badajoz, resultando, en definitiva, político tan solo en cuanto el serlo constituía único medio para la realización de ambos amores. Y en armonía con ello rechazó insistentemente la cartera de ministro, considerándola simple halago á su vanidad; y por lo mismo, en cambio, aceptó otros cargos más modestos donde dejó honda huella de su cultura, de su elevado modo de pensar y sentir y de su pasión por el trabajo. Véase su campaña en aquellas borrascosas constituyentes del 54 y en la Dirección de Obras Públicas, que simultáneamente desempeñó: de las primeras logró créditos importantes 2.234 millones de reales para vías de comunicación, cosa inusitada; y en los dieciocho meses que vivieron votaron 57 leyes de ferrocarriles, casi todas por Montesino proyectadas en la Dirección y defendidas en la Cámara. Y para su históricamente postergada Extremadura, consiguió nada menos que lo siguiente: activar los trabajos de la carretera general al Sur del Tajo; el principio de la reconstrucción de más de 30 leguas de la misma desde el río de Madrid; impulsar las obras de la carretera de Cáceres á Castilla, terminándose la de Mérida á los Santos; la restauración del famoso puente romano de Alcántara; la promoción de la navegabilidad del Tajo entre Alcántara y la frontera portuguesa, habiendo efectuado, por cierto, en 1855 un viaje demostrativo á Lisboa embarcado desde territorio español, para tratar el asunto en nombre de nuestro Gobierno con el de Portugal; los estudios del ferrocarril extremeño por la cuenca del Guadiana y de su ramal de Mérida á Cáceres; el acuerdo de la construcción de varias carreteras de verdadera importancia para la región; y el aumento de subvención á la vía férrea de Alcázar de San Juan á Badajoz y Portugal, merced á cuyo auxilio la línea pudo ser construida.

Su memoria sobre las Obras Públicas de España, primera de las que la Dirección de tan importante ramo ha seguido dando á luz, resulta verdadero modelo y digno remate á la labor realizada por su

Autor; y constituye prueba plena de la competencia y de los inagotables entusiasmos del mismo.

Siendo tal historia, de iniciativas y de labor útil, repetida, la de todos los cargos que ocupó Montesino.

* * *

Nada más agradable que el trato de D. Cipriano desde el punto de vista de su cultura, rebosante en extensión y en variedad; ataviada en sencillez; y ni escatimada ni abundosa en sus manifestaciones espontáneas mejor que movidas por aparato de requerimiento.

Sus estudios en Inglaterra desde 1826 á 1834; sus cursos en Londres y en París donde obtuvo el título de Ingeniero de la Escuela Central, revalidado como español en 1854; los dos años que seguidamente, y pensionado por el Gobierno trabajó como simple obrero en los mejores talleres mecánicos extranjeros, labraron una tan sólida base de conocimientos á la moderna y unas orientaciones de saber útil tan sanas y tan firmes y tan universalmente reconocidas, que al ser nombrado en 1841 Catedrático de *Mecánica Industrial* en el Real Conservatorio—cargo cuyo sueldo renunció—preparósele como consecuencia lógica la elevada distinción de ser designado Académico fundador de la Real de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales el 3 de Abril de 1847; merecido honor que, por cierto, le cogió en la expatriación por virtud del Decreto de proscripción de 16 de Agosto de 1843 á consecuencia del cual tuvo que pasar cuatro años fuera de España, consumidos principalmente entre Inglaterra, Portugal, Suiza y Orillas del Rin.

Profesor de *Física aplicada* en el Conservatorio, después del Decreto de amnistía, del propio 1847, al refundirse dicho establecimiento en el Instituto Industrial—en 1850—creó y desempeñó á la vez, la cátedra de *Construcción de Máquinas*; explicando más tarde—en 1853—la de *Complementos de Mecánica*; siendo acaso aquella época cuando más brillantemente se revelaron sus cualidades de pensador, y su profundo saber adquirido con tan tenaz trabajo y en tan espaciosos ambientes; y motivando sus lecciones, orales y publicadas, continuas muestras de estimación por parte de aquellas generaciones de ingenieros. Como debía presumirse, no era Montesino especialista en materia de sus aficiones al estudio; así le vemos sobresaliendo en asuntos heterogéneos, y dando á luz algunas traducciones, entre ellas la del *Tratado de Economía Política de Macculloch*, en colaboración con su amigo D. Pedro Gómez de la Serna; dato en armonía con el

hecho de haber sido uno de los fundadores y uno de los presidentes de la Sociedad Libre de Economía Política, en Madrid.

Sus conocidas aficiones y competencia en asuntos de arte, le llevaron en 1869 á la Comisión Directiva del Museo de Tapices del Escorial. El aprecio en que se le tenía fuera de España, le dió puesto en la Real Academia de Ciencias de Lisboa, en la Asociación Internacional del Fomento de Nápoles y en otras análogas Corporaciones. Y sus cualidades todas le elevaron á multitud de honores y cargos nacionales y extranjeros que resultaría prolijísimo enumerar.

*
* *

De cómo eran las condiciones morales y sociales que en hombre tan excepcional se reunían á su talento y saber, constituyen demostración dos hechos que abrazan lo más importante de su vida: en 1858 fué elegido Director Gerente de la Compañía del Ferrocarril de Tudela á Bilbao, obra pública cuya construcción dirigió con gran actividad hasta el fin; y en 1869 fué nombrado Director de la poderosa Empresa de los Ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, cargo que ha ejercido durante 29 años, ó sea hasta 1898, desempeñando además desde 1888 hasta su muerte, la Vicepresidencia del Consejo de Administración de la Compañía.

De su obra en tan largo período, y de cómo trascendieron á la Empresa los conocimientos, la laboriosidad incansable, la actividad y la honradez de Montesino, son demostración las siguientes cifras: cuando se puso al frente del complejo negocio, había en explotación 1.425 kilómetros, las acciones se cotizaban á 60, y el producto kilométrico era 1.900 pesetas; cuando dejó el cargo, los kilómetros eran 3.650; la cotización 280 y el producto kilométrico 22.250 pesetas, habiéndose elevado el capital social desde 46 millones de pesetas á 170.

Ni cabe mayor acierto, ni nada mejor que estos números patentiza el singularismo mérito del gran hijo de Valencia de Alcántara.

*
* *

Ante historia de tan superior relieve ¿qué extraño es que el venerable anciano haya bajado al sepulcro colmado de honores, de respetos generales y de bendiciones? Representó á España en la conferencia para la apertura del Istmo de Suez y en el acto de la inauguración del Canal: fué Gran Cruz de Carlos III, de Isabel la Católica y del Mérito Militar, y poseía otras muchas condecoraciones españolas y extranjeras; su caridad inagotable, al igual le llevaba á figurar en asociaciones

benéficas y á presidirlas, que á subir ignorado á las más pobres guardillas: la Academia de Ciencias celebró en 1897 el cincuentenario de su ingreso en la Corporación, de modo esplendente; su rectitud inquebrantable le envolvía en verdadera aureola de respetos; y por fin, desde todo punto de vista la honorabilidad resultaba nota característica del conspicuo patricio para siempre separado de nosotros.

A la muerte de su esposa D.^a Eladia Espartero, con quien casó en 1847 durante la emigración, y que fué heredera de los títulos del popular Caudillo, el Ducado de la Victoria pasó al primogénito D. Pablo y el Marquesado de Morella á su otro hijo D. Luis.

¡Sean el gentilhomme y distinguido oficial de la Escolta Real y el joven diputado de Alcántara, continuadores de esa envidiable historia de los Montesinos, que ocupó lugar tan envidiable en la de España durante el siglo XIX merced al pedagogo y demócrata D. Pablo y á D. Cipriano! Como lo serán: pues bien, en tal sentido, empiezan su vida pública, sin apartarse de la brillante traza marcada por las tradiciones de sus antepasados.

¡Y séales permitida la satisfacción de que en sus tiempos generalizándose en España la levantada costumbre de que los pueblos honren y perpetúen en bronce la memoria de sus hijos ilustres, vean erigida en la hermosa vía de Valencia de Alcántara, que lleva el nombre de su padre, una estatua con la siguiente inscripción:

CIPRIANO SEGUNDO MONTESINO
HIJO DE PABLO
(1817 Á 1901)
BENEMÉRITO DE LA PATRIA
Y GLORIA
DE ESTE SU PUEBLO NATAL

Los que fuimos amigos de D. Cipriano, quienes pudimos apreciar en sus favores la grandeza de aquel espíritu generoso, seguraménte cumplimos todos semejante deber de justicia y gratitud; y anticipándonos á Extremadura dedicamos á Montesino altar y culto perpetuos en nuestra memoria y en nuestros corazones.

¡Que sirvamos en tal sentido de ejemplo eficaz, como Cipriano Segundo Montesino lo fué de buenos españoles!

Madrid 21 de Junio de 1903.

JOSÉ MUÑOZ DEL CASTILLO.

De la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

EL DÍA MÁS DICHOSO DE UN SULTÁN



FUÉ el preclaro Omar-I—pariente de Mahoma y segundo *Khalyfah* de los musulimes—uno de los caudillos más extraordinarios por sus excepcionales dotes y decidida fortuna, de cuantos llenan con sus hazañas las páginas de la historia.

Si el Profeta fué la concepción viva del Islam, el verbo de la idea religiosa, Omar fué su brazo, su más ferviente propagador... la figura más relevante de la religión naciente. Tanto, que sin él la doctrina mahometana no hubiese sido, fácilmente, más que una de las muchas sectas político-dogmáticas que surgían á diario acá y acullá y fenecían á la primera llamarada, como estuvo á punto de ocurrir con la koránica á la muerte de Mahoma; pero él la volvió á reavivar con el soplo de su genio, dándole prestigios suficientes para que llegara á ser la religión de medio mundo y cimiento de la poderosa constitución de cien estados.

Por sí ó por sus *walies* ó lugartenientes, se hizo dueño de toda la Arabia, de la Palestina, de la Asiria, de la Armenia, de la Mesopotamia, de la Persia, del Egipto y toda la costa áfrico-mediterránea hasta Trípoli y de gran parte del imperio Bizantino.

Era, con toda esta grandeza, tan sencillo en sus costumbres y atavío, que cuando se le rindió Jerusalén, entró en la ciudad Santa montado en un camello y envuelto en un viejo manto de pelo del propio animal, como un mísero beduino, causando admiración á los jerosolimitanos, acostumbrados á ver atravesar sus calles, no ya á reyes y

príncipes fastuosos, sino á los más insignificantes subprefectos bizantinos, cubiertos de ricas armaduras de oro, sobre empenachados corceles de batalla, lujosamente paramentados y seguidos de deslumbrante escudería.

Cuando estaba de conquista en la Siria, hallóse harto comprometido en una de sus acciones. Él y su reducida escolta se vieron atacados de improviso por un destacamento numeroso de cristianos. ¿Quién dijo cejar?... Pero no cejar, era morir. El furor hizo centellar sus cimitarras; mas en breve cundió el desaliento entre los de su escolta, bajo el aluvión de enemigos que los acosaban. Percatado de ello en una rápida ojeada, gritó é un *alfaraz* que vió cerca de sí, de cuyo esfuerzo había sido testigo en más de una ocasión:

—Yacub, ayúdame á salvar la obra del Profeta.

—Señor, moriré por ella. . pero cuida tú de mi mujer y de mis hijos.

Yacub, al par que Omar, cerró con los sirios, entre los que se revolviéron como leones, sembrando en ellos el terror y la muerte.

La escolta, repuesta y animada por aquel ejemplo heroico, volvió á la carga por el camino que su señor y Yacub le iban abriendo, y la derrota iniciada se convirtió en celebrada victoria.

El *khalyfah* dominado por la embriaguez del triunfo, ni volvió á ver al *alfaraz*, ni preguntó por él. Si lo hubiera llamado para recompensarle, le hubiesen dicho que estaba gozando del favor de las *huries*, por haber sucumbido en la pelea acribillado de heridas, en defensa de la obra del Profeta.

Pasó tiempo.

Cierto día, después del *asahr* ó rezo de la tarde, salió el soberano á pasear por los alrededores de Medina, acompañado de su liberto Aslam. Había estado trabajando desde el alba en la administración de sus vastos dominios, y sobre todo en la confección de un Kalendario genuinamente mahometano, en cuya labor había tenido concentrada su atención desde la oración de *adohar*.

Paseando, paseando, se alejaron un cuarto de legua de la ciudad.

En el ocaso sólo flotaba una neblina luminosa, último rastro del fugitivo día.

De pronto interrumpió el diálogo que sostenía con el liberto, y deteniendo el paso, fijó su mirada en un punto distante como tres tiros de venablo, donde fulguraba una luz.

—¿Qué será aquello?—dijo —Acerquémonos, y satisfagamos tan pueril curiosidad.

Y avanzaron observando, que la luz la producía una hoguera hecha con ramas secas, debajo de un árbol, de uno de cuyos brazos y sobre la llama, pendía un odre de barro.

Cerca de la lumbre una mujer sentada junto á una peña, procuraba acallar á dos niños que lloraban, acurrucándolos contra su regazo.

—La paz sea con vosotros, los que estais junto al fuego—dijo el Khalyfa.

—Y contigo,—respondió la mujer.

—¿Puedo acercarme?

—Acércate si es buena tu intención: si no, déjalo.

Aproximóse Omar y le preguntó:

—¿Qué hacéis aquí?

—La noche y el frío nos han detenido.

—¿Y qué tienen esos pequeñuelos que lloran?

—¡Hambre!

—Pues en esa olla que pende sobre el fuego habrá algo con que alimentarlos.

—Te engañas: está vacía. Mas como no tengo nada con qué acallarlos y hacerlos dormir, he colgado esa vasija para hacerles creer que en ella condimento alguna cosa que darles de comer... por si mientras tanto se duermen.

—¡Hasta la miseria es ingeniosa!

—¡Que sea Alá juez entre nosotros y Omar!

A éste le extrañó la frase.

—Pero, buena mujer, ¿cómo puede Omar saber lo que os pasa?

—¡Ay! pues debía saberlo—repuso con dejo triste la agarena;— como algún día supo arrancar á un marido del seno de su familia, para alcanzar una victoria á costa de su vida. ¿Y cómo pagó aquel sacrificio?... Olvidándose de la esposa y los pequeñuelos del muerto, que mueren de hambre. ¡Tal es el modo que tiene de cumplir con su misión de gobernarnos!

Omar volvióse adonde estaba su liberto y le dijo:

—¡Acompáñame!

Y dirigiéndose al almacén de provisiones de la ciudad, cogió él mismo un saco de harina, en el que metió una pella de manteca, ordenando á Aslam:

—Ayúdame á cargar este saco sobre los hombros.

Mas Aslam le dijo:

—Señor: yo lo llevaré gustoso por tí adonde fuese necesario.

A lo que replicó el *Khalyfah*:

—¿Llevarás tú, también, por mí, mi carga el día de la resurrección, pedazo de mostrenco? (1)

Calló el liberto y siguió al monarca que fué cargado todo el camino con el saco, hasta llegar adonde estaba la mujer, junto á la cual Omar echó la carga al suelo, y mientras iba sacando harina y grasa y echándolas en la olla, respondía á las repetidas preguntas de la viuda:

—No te cuides de nada: eso es cuenta mía que yo sólo he de arreglar.

En seguida se puso á soplar el fuego que estaba ya muy amortiguado debajo de la olla, hasta que lo reavivó, y el pote coció. Cuando le pareció que estaban hechas las gachas, quitó del fuego el puchero, y llenándole á la mujer el plato, le ordenó:

—Da de comer á tus hijitos, hasta que queden satisfechos: después comerás tú.

Cuando terminaron, la socorrida hizo votos al cielo, porque le recompensase Alá tan generoso comportamiento... mucho más generoso que el del soberano de los creyentes.

—No le desees nada malo, pues si vas á verle y pedirle protección, también me encontrarás allí.

Retiróse luego de aquel lugar, y á cierta distancia se agachó tras unos arbustos, observando al grupo de mendigos, hasta que vió que los niños, después de reir y jugar, se echaron y durmieron sosegadamente. Entonces se incorporó exclamando:

—¡Alabado sea Dios!

Y tomó la ruta de la ciudad, diciendo al liberto:

—Tengo este día por el más señalado y venturoso de mi vida.

—¿Más que el en que fuiste proclamado *Khalyfah*?

—Mucho más.

—¿Y más que el en que te enseñoreaste de Damasco?

—Más aún. En uno y otro entró por mucho el favor de la fortuna; pero hoy he hecho dos cosas grandes. Una determinar como punto de partida de la era musulmica la *Égira*; y otra la reparación de este olvido injustificado. Mañana buscarás á esa madre y esos hijos y los conducirás á mi presencia. Ella dijo bien: para algo he sido yo llamado á gobernarlos.

EDGARDO DE AMARANTE.

(1) Que fué repetir el surate 164, cap. VI del Corán, que dice: «Ninguna alma cargada de pecados llevará la carga de otra.»

EMÉRITA AUGUSTA

APUNTES MONOGRÁFICOS ACERCA DE SU ANTIGUA CATEDRAL METROPOLITANA DE
SANTA JERUSALÉN, HOY IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA MARÍA

*«Dignum est..... credulitatem nostram
exponere.»*

(Concilio Emeritense.)

BREVE INTRODUCCIÓN



LA Providencia se ha servido destinarme á esta población ilustre, y he de confesar que su nombre hirió gratamente mi oído al saber la distinción, por mi parte inmerecida, que de mi humilde persona hizo el que fué nuestro dignísimo Prelado.

Los nombres de sus grandiosos monumentos vinieron pronto á mi memoria, recorriendo las mil páginas de gloria, que en la historia del Mérida antiguo escritas se hallan y que jamás desaparecerán, siquiera tengamos hoy la triste misión de llorar el abandono, en que todo yace aquí, y la indiferencia con que se mira tanta riqueza histórico-artística. Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que al recorrer con mi imaginación tan fecundo arsenal, fijóse principalmente en la Iglesia parroquial de Santa María, que Dios señalara á mis pobrísimos cuidados: era también lo natural.

Algo aficionado á los estudios históricos, si bien el último soldado de fila entre los que tan alto figuran en las huestes extremeñas; alentado de otra parte, por repetidas indicaciones de amigos cariñosos, verdaderos maestros en las ciencias, en la literatura y en las artes, y cuyos nombres no estampo aquí por no herir su modestia, me decido á publicar las que pudiéramos decir mis primeras impresiones acerca

de la dicha parroquia de *Santa Maria*, antiguamente Iglesia Catedral de **Sancta Jerusalem**. Al resolverme á obrar así, entiendo que es, además, contribuir á levantar algo el espíritu de afición á esta clase de estudios, del cual bastante necesitada se halla esta fría región extremeña.

Verdaderamente el asunto, que ha de ocuparnos, es de vastísimo horizonte; pero teniendo en cuenta la índole de la REVISTA DE EXTREMADURA, donde ha de publicarse, tan sobrada siempre de más meritorios y preferentes trabajos; no desconociendo, otrosí, que por su carácter especial en esta muy árida materia, procuraremos sintetizar y comprimir cuanto sea posible su desenvolvimiento, separando á la vez en pequeños párrafos, epigrafiados para mayor claridad, las diversas partes, que formarán el conjunto de esta inmeritoria labor.

Títulos de esta Iglesia.

Pasemos por alto la opinión más ó menos probable acerca de si el gloriosísimo apóstol Santiago, en su venida á España á predicar el Evangelio, estuvo también en Mérida, metrópoli de La Lusitania; dejemos asimismo para otra mejor ocasión discutir si San Epitacio fué ó no el primer Obispo emeritense, y vengamos desde luego al punto concreto, acabado de indicar.

«Primeramente—diremos con el Padre Florez—se nos viene á la vista la Iglesia Mayor, esto es, la Catedral, conocida no solo por concepto general de Sede Episcopal, sino por documentos particulares, así del mencionado Paulo, como del Concilio Emeritense» (1). Es de advertir, además, que el título de *Santa Jerusalem*, *Sancta Jerusalem*, era propia de todas las Iglesias Metropolitanas; y así se observa que las de Toledo, Sevilla, etc., que lo eran, ostentaban dicho título de Santa Jerusalén, según lo prueba el referido Padre Florez en su España Sagrada.

Ahora bien; la Iglesia Metropolitana de Mérida se titulaba Santa Jerusalén, según lo vemos acreditado en el preámbulo del Concilio Emeritense, cuando dice que los Obispos se hallaban reunidos en la «*Iglesia de Jerusalem*», que en la expresada Ciudad se hallaba dedicada bajo este principal nombre, expresivo á la vez de *Iglesia Matriz* (2)

(1) España Sagrada; tomo trece, tratado 41, cap. IX.—Edición de 1756, en Madrid.

(2) Congregatis nobis omnibus Provinciæ Lusitaniæ Episcopis, in nomine Domini, residentibus in Hierusalem Ecclesiæ, quæ in Emeritensi Orbe, quæ caput hujus Provinciæ noscitur esse, et sub principali nomine manet dicata, juxta ordinem priorum canonuum nostrorum. cum Dei juvamine ceptum est initium».

Y Paulo Diácono en su Crónica «De Vita et miraculis Patrum Emeritensium»; al principio del capítulo VIII. amplía este dato añadiendo que la Iglesia llamada de *Santa Ferusalem* estaba dedicada á Dios bajo la invocación de *Santa María* (1). ¿Y por qué este doble título de Santa Jerusalem y de Santa María, si bien los dos denotando una misma Iglesia?... Veamos cómo y con qué acierto discurre sobre este punto el fecundísimo P. Flórez. Escribe éste: «El de Jerusalem significaba la Catedral, no precisamente como Sede Episcopal, sino como »Metrópoli; pues por tanto vemos el mismo título en Tarragona y Sevilla, matrices de las otras dos Provincias, y no en otra de las Sufragáneas; y como Mérida era también capital de la Lusitania la cuadraba »el dictado de *Santa Ferusalem*, aplicado en lo primitivo á estas Iglesias, por cuanto como de Jerusalem salió para las demás el Evangelio, así de las Matrices salió la ley para sus Sufragáneas. Y es de »notar el modo con que se explica el autor (se refiere al diácono Paulo) diciendo que «*hasta ahora se llama Santa Ferusalem*», pues aquél »*hasta ahora* tiene alguna energía, suponiendo que empezó desde el »origen de la Iglesia aquel dictado, y por tanto era notable que se »mantuviese en el siglo séptimo en que escribía el Diácono: *nunc »usque vocatur*. El otro título, que expresa; denota la invocación particular de la Iglesia Mayor, cuyo título era de *Santa María*: de suerte que si el dictado de Santa Jerusalem nos declara la formalidad de »Iglesia Metropolitana, el de Santa María determina que esta Iglesia »Mayor tenía por titular peculiar á la Virgen María» (2).

He aquí perfecta y claramente explicada la razón del doble título de *Santa Ferusalem* y de *Santa María*, que ostentaba la Metropolitana Iglesia Emeritense, quedando hoy reducido al de *Iglesia Mayor y más antigua* de Mérida, pospuesto á Santa María, llamada también por el sabio P. Fidel Fita *Iglesia Arciprestal*.

Fundación y antigüedad de dicha Iglesia.

No es posible dudar que, establecido el Obispado de Mérida, éste habría de tener su Sede ó Iglesia, cuyo edificio, si se quiere, bien pudiera ser hasta de pobrísima construcción. Tampoco es de creer que ciudad tan importante como á la sazón era entonces Mérida, capital de una provincia tan extensa como La Lusitania, y en que se estableció un Obispado, que había de tener otros *doce* por sufragáneos, difi-

(1) España Sagrada; tratado 41; cap. IX; núm. 7.

(2) At ubi ingresus est ecclesiam *Sanctæ Mariæ*, quæ *Sancta Ferusalem* nunc usque vocatur...

riese para más adelante erigir su Catedral (1). Pero dejando aparte las nebulosidades en que se halla envuelta la historia del Obispado Emeritense hasta el año 254 en cuya fecha ya con entera claridad nos encontramos con los arzobispos Marcial y Félix, es lógico deducir que al menos desde esta época debemos señalar Iglesia donde celebraran los divinos oficios el Arzobispo y su clero, Iglesia que después ha sufrido, sin duda de ningún género, varias y radicadas reformas, según se colige de varios autores, entre ellos Moreno de Vargas en partes diferentes de su célebre historia.

Pasaron los tiempos y con ellos reformas de más ó menos importancia; pero en mal estado debía encontrarse la Catedral cuando ganada Mérida á los moros por el rey D. Alonso IX, describiendo esta victoria, dice Moreno de Vargas que «el Rey, acompañado de los Prelados y Señores, llevando consigo el ejército, entró en la ciudad y los Sacerdotes cantaron el Te Deum laudamus»; y añade: «No puedo dejar de culpar mucho á los Priors y Prelados de esta provincia el descuido tan grande, digno de llorar, que han tenido con esta Iglesia... pues de mas de ser del tiempo de los godos su edificio, es la primera y más antigua iglesia, que en esta provincia tiene la Orden de Santiago (2).» Más adelante, el Maestre de dicha Orden D. Alonso de Cárdenas, cuando la Ciudad volvió en 1479 á poder de este maestre, mandó ampliar la Iglesia de Sta. María de la Plaza, para cuya obra se vendieron algunos pedazos de tierras en los baldíos, y ordenó se redujeran á ella las parroquias de Santiago y San Andrés (3).

El celebrado autor de la Historia de la Ciudad de Mérida se extiende mucho en este punto; mas por nuestra parte hemos de sinteti-

(1) Los doce obispos, sufragáneos del Metropolitano Emeritense. eran:

Abelense, hoy.....	Ávila.....	
Caliabrense.....	Ciudad-Rodrigo.....	
Cauriense.....	Coria.....	
Conimbricense.....	Coimbra.....	
Evorense.....	Évora.....	
Egitaniense.....	Eidania.....	Según otros, Idaña la Vieja, se trasladó después á la Gnardia (Portugal).
Lamécense.....	Lamego.....	
Olisiponense.....	Lisboa.....	
Osonobense.....	Santa María de Faro.....	
Pacense.....	Beja.....	Según la opinión mas común.
Salmaticense y.....	Salamanca y.....	
Visense.....	Viseo.....	

Así el P. Flórez, trat. 41, cap. XI, pág. 257 del tomo 13.—Moreno de Vargas, lib. 2.º, cap. XI, págs. 201 á la 507 —Flavio Dextro y otros.

(2) Moreno de Vargas, lib 4.º, cap. XI, págs. 367 y 388.

(3) Moreno de Vargar, lib. 4.º, cap. XXIII.—Libro 5.º, cap. II.

zar la materia cuanto sea posible, á fin de no hacernos pesado. «El »sitio, dice, donde hubiere estado fundada esta Iglesia Catedral de »Mérida es cierto ser el mismo donde ahora está la Iglesia Mayor, lla- »mada también de Santa María... En la puerta del Perdón, desde la »pila del agua bendita, sube un arco y moldura que es obra conocida »de godos, y muestra haber estado allí puerta de esta Iglesia, si bien »la que ahora tiene por delante de esta puerta es obra más moderna... »En el año de 1623, queriéndose aderezar el pilar, que está delante de »esta puerta, se descubrió un ancho cimiento de edificio de godos, los »cuales tuvieron muy ampliada esta iglesia y contigua á ella la casa ar- »zobispal, y así la ruina de estos edificios hacen por allí una grande »altura hacia la iglesia del Convento de Santa Clara y casas que por »allí están.» (1) Por nuestra parte hemos de hacer notar que formando esquina con estas casas y antiguo Convento de Santa Clara (convertido hoy en Teatro Ponce de León) hay una calle denominada *Obispo y Arco*; y en efecto, dicha calle comienza en el repetido Convento y casas y viene á terminar en el célebre Arco de los Trofeos, comunmente llamado de Trajano. En vista de este dato, preguntamos: ¿No pudieran ser las ruinas de que habla Moreno de Vargas, las que en dirección á Santa Clara y plazuela del mismo nombre, hasta la esquina de «Obispo y Arco,» por allí aún se ven y éstas las del Palacio Arzobispal, que diera con el célebre arco, nombre á aquella calle?...

Viniendo ahora á la antigüedad de la insigne Iglesia, el ilustre padre Flórez da por cierto haber sido la primera que hubo en Mérida; que ella es la antigua Catedral y que por tal motivo, de ser catedral y la más antigua iglesia, el obispo celebraba en ella los divinos oficios el día de la Pascua, y desde la misma salía en procesión con su clero al templo de Santa Eulalia. ¿No es, pues, lógico, que el primer templo cristiano que se alzase en la capital de la provincia, habría y debería ser el metropolitano, como foco de luz evangélica, que extendiera sus rayos y alumbrase espléndido á toda la Lusitania?... Y es preciso además fijarse en esta palabra: *antigua*. El diácono Paulo, en su ya citada crónica, da por dos veces á esta iglesia el calificativo de *más antigua, senior*, y vamos á evacuar el texto:

El santo obispo Masona fué llamado á Toledo por el rey Leovigildo, quien le exigía le entregase la túnica de Santa Eulalia; mas como el santo arzobispo se negara á ello, envió el rey aceleradamente á la ciudad emeritense órdenes de buscar por todas partes la santa túnica

(1) Autor cit. Lib. II, capítulo II.

y escudriñaron con toda solicitud, tanto en el tesoro de la iglesia de Santa Eulalia como en el de la *Iglesia más antigua*, que se llama de Santa Jerusalem. (1) Después el rey Witerico, dirigiéndose á Masona, le dice que «cuando en la Pascua, según es costumbre, celebréis la »Misa en la *Iglesia más antigua*, y después de la Misa, (también según costumbre) marchéis entonando cánticos á la Basílica de Santa Eulalia»... (2)

Como vemos, los textos son clarísimos: la palabra *senior*, *más antigua*, empleada en ellos, es calificativo en ambos de la iglesia á que se refieren; y que en los mismos alude y califica á la antigua Iglesia Catedral, hoy Parroquia de Santa María, es de todo punto indudable. Así pues, se ha de concluir y se ha de tener por cosa cierta que la metropolitana Iglesia emeritense de Santa Jerusalem es hoy la parroquial de Santa María, y ésta, por consiguiente, la *más antigua* de esta población: *Senior*.

Situación topográfica y extensión de la misma Iglesia.

Los historiadores de Mérida convienen, á nuestro juicio, con bastante fundamento, en que la Iglesia Catedral estuvo emplazada en el sitio que hoy ocupa nuestra Iglesia parroquial de Santa María.

Moreno de Vargas da algunas noticias, que robustecen esta creencia, según hemos tenido ocasión de ver en el párrafo precedente. Poco hemos de insistir sobre esto; mas no omitiremos unas palabras del renombrado historiador de Mérida, quien, hablando de la situación topográfica de la antigua Catedral, confirma tal creencia, cuando dice: «En las casas de D. Alonso Messía de Prado, arriba referida, á la entrada de la escalera, sobre una columna, está un capitel de obra y »labor antiquísima, y en él unas letras que dicen *Jerusalem*, que sin »duda es piedra, que resultó de las ruinas de este templo.» (3) Ahora bien; aunque Moreno de Vargas fuese poco sagaz en sus investigaciones, y en algunos casos poco escrupuloso en consignarlas en su historia, sin embargo no debe juzgarse en sana crítica que en las palabras

(1) «Celeriterque ad Emeritensem Orbem misit, qui ubique ipsam sanctam tunicam sollicite requirerem, et tan in thesauro Ecclesiæ Sanctæ Eulaliæ, quam etiam in thesauro Ecclesiæ *senioris*, quæ vocatur Sancta Hierusalem»..... Crón. Emerit. á Paulo Diácono; cap. XII, núm. 10.

(2) Ut, cum exmore, in Pascha Missam celebraveritis in Ecclesia *seniore*, et post Missam (juxta quod mos est) ad Basilicam Sanctæ Eulaliæ psolendo cum omni populo catholico proceseritis».....— Cron. cit. cap. XVIII, núm. 40.

(3) Lib. II, cap. II, pág. 133.

acabadas de copiar faltase á la verdad á sabiendas, ya porque sus coetáneos no debían ignorar la tradición, á que alude en párrafo anterior al transcrito, ya también porque asimismo conocerían el capitel de referencia con la palabra *Jerusalem* en la casa del Messía, casa que, por lo que dice en otro lugar de su citada obra, estaba emplazada en la parte principal (plaza) de la población.

Sigamos. El edificio de la Catedral con todas sus dependencias ocupó sin duda un área extensísima, en que acaso estuvo comprendida toda la parte Noroeste de la plaza, desde el que fué Convento de Santa Clara hasta las primeras casas de la calle de San Salvador. Su nave principal debió de ser de grandes dimensiones, aunque por la época de su construcción perteneciera al estilo greco romano, ya decadente, esto es, al bizantino, que ya á mediados del siglo IV tenía carácter típico. Según la disciplina en aquel tiempo vigente, debió tener un solo altar, pero con un coro muy suficiente para todo el personal que concurría á cantar las horas canónicas, según se lee en la visión que el obispo Fidel tuvo acerca de su muerte y que nos refiere minuciosamente Paulo Diácono. (1)

Otro de los departamentos era el tesoro, *thesaurus*, donde se guardaban los vasos sagrados, vestiduras y demás ornamentos del culto, y de cuya dependencia ya nos ocupamos anteriormente (2). Tenía además capilla bautismal, *baptisterium*, de que hablaremos después con más extensión; y como iglesia metropolitana que era, no podía carecer de *biblioteca*, en que se custodiaban las Sagradas Escrituras, los libros del culto, los de coro, registro de donantes, etc.; ni cerca del vestíbulo debía faltar el *pastophorium*, ó sea el local en que habitaban los clérigos menores y demás serviciarios eclesiásticos, teniendo que suponer grande á esta dependencia, porque habían de ocuparla gran número de personas, todas ellas al servicio de la Catedral. Por último, lógicamente pensando, no podía carecer esta Iglesia de la clase *schola*, á que acudían los jóvenes á estudiar la Santas Escrituras, á aprender las letras y demás enseñanzas propias de aquella época, pues si esta dependencia la había hasta en el Monasterio de Cauliana ó Cauliniana, (3) según afirma en su Crónica el Diácono emeritense, con mayor ra-

(1) «Adsvit vocss miræ in módum modulationis canentium, respiciensque ad *chorum* vidit *stantem multitudinem* Sanctorum».—Cron. Emer. cap. VIII, núm. 19, ad initium.

Véase también el número 48 del cap. XXI de la citada Crónica, donde se lee: «Vespertinum officium... inchoro psalentium».

(2) «Pueri párvuli. qui sub pedagogyrum disciplina in *scholis* literis studebant...—Cron. cit. número 6, cap. II.

(3) *Cubillana*, se dice hoy

zón existiría en la Catedral, ya que el clero era quien á la sazón tenía á su cargo estas enseñanzas.

Por todo lo expuesto y teniendo en cuenta tantas y tan diversas dependencias, adjuntas y propias todas de tan insigne Iglesia metropolitana, se deduce y fácilmente se comprende que debió ser extensísima el área ó superficie de la antigua Catedral de Emérita Augusta.

Palacio Episcopal ó Episcopium

Solo cuatro palabras acerca del punto que acabamos de indicar; y para eso nos valdremos del eruditísimo P. Flórez, á quien bien puede decirse, vamos á extractar.

En efecto; dice éste que junto á la Iglesia estaba el atrio, esto es, «el palacio donde habitaba el obispo», la cual casa se decia unas veces el *Atrio*, sin más adición; otras el *Atrio de la iglesia* y el *Atrio del Obispo*, que todo es uno. (1) El Diácono de Mérida, Paulo, en su Crónica usa muchas veces esta palabra atrio, refiriéndose á la casa del obispo, según puede verse en el capítulo vi, núm. 15; en todo el capítulo viii, de cuyo contexto se infiere que la casa del obispo estaba en el atrio; en el capítulo xx, núm. 48, en que se dice que Masona, hallándose enfermo, hizo le llevasen en una silla al templo de Santa Eulalia y luego se volvió al Episcopio, *Episcopium*, (2) cuya voz significa aquí la casa del obispo, que antes expresó bajo el nombre de atrio, donde se hallaba enfermo y en otros varios lugares del citado Cronicón.

A esto hemos de agregar el testimonio de San Isidoro, quien dice ser el *Atrio* una casa espaciosa, con tres portales delante de la misma: «*Atrium magna Ædes est, sive amplior et spaciosa Domus. Et dictum est Atrium, eo quod addantur ei tres porticus extrinsecus.*» (3) es decir, que el atrio es una grande y espaciosa casa (palacio), la cual se llama *Atrio* por constar exteriormente de tres pórticos. «Esta acepción, observa el padre Flórez de *Atrio* por *Palacio Episcopal*, puede añadirse al Glosario de Cange» y que «la casa episcopal en Mérida fué restaurada por Fidel con suma ostentación de columnas y mármoles», según puede verse en la vida de este santo obispo emeritense. (4)

(1) España Sagrada; Trat. 41; cap. X; núm. 9.

(2) «Et his dictis ad Episcopium rediit».—Cron. Emer., cap. y núm. últimamente citados.

(3) Sanct. Isido. in Etimolog.; lib. 15. cap. III.

(4) España Sagrada; Trat. 41; cap. IX; núms. 10 y 11.

Finalmente, que el Atrio ó Casa Episcopal, *Episcopium*, estaba inmediato á la Catedral, se infiere claramente de la Crónica de Paulo en su capítulo VIII y de Moreno de Vargas en su Historia, lib. II, capítulo II, cuyas palabras ya en otro lugar quedan copiadas. (1)

Bautisterio

Parte principal y esencialísima es en todas nuestras iglesias catedrales y parroquiales el bautisterio, *Baptisterium*, del que en general hemos de dar noticia antes de ocuparnos concretamente del de la Catedral emeritense.

El tantas veces citado P. Flórez, le describe muy á la perfección en su «España Sagrada» y por eso le copiamos á la letra, que dice: «El lugar destinado para bautizar estaba separado, pero arrimado al principal; y se decía *Aula, Casa, Basilica del bautismo*, por ser fábrica que por sí formaba cuerpo aparte. En medio de ella estaba la fuente bautismal, á los lados altares, reliquias y pinturas sagradas alusivas al misterio de la renovación..... El título general de estas basílicas era de San Juan, el Precursor, porque á éste le encomendó el cielo el misterio del Bautismo.» Y refiriéndose al de Mérida escribe: «Junto á la Catedral estaba la Basílica de San Juan Bautista, sin más separación que la de una pared, pues los tejados de la una seguían hasta cubrir la otra;» (2) noticia confirmada en la Crónica del Diácono Paulo, donde se lee: «Antes del canto de los gallos fueron entonando laudes desde la iglesia de Santa María á la Basílica de San Juan, donde está el bautisterio, la cual está contigua á la antedicha Iglesia, y una y otra cubiertas por un mismo techo.» (3) Esto es indudable que obedecía á la disciplina establecida desde los tiempos apologéticos, y es de advertir además que en un principio solo había un *bautisterio* en cada diócesis, que no era otro que el de la Iglesia Catedral, á la cual se llamaba *Matriz* porque en ellas, por el Sacramento del Bautismo, se engendraba á todos los hijos de dicha Iglesia; pero haciéndose esto más difícil posteriormente, ya por el aumento de fieles, ya por la distancia de los pueblos á su respectiva *Matriz* ó *Cate-*

(1) Véase lo que sobre las ruinas del palacio episcopal dejamos dicho en el párrafo que titulamos «Fundación y antigüedad de dicha Iglesia».

(2) Obra citada; Trat. 41; cap. IX, núm. 13.

(3) «Quo expleto; Paulo ad huc ante gallorum cantum cum laudibus pervenerunt ab Ecclesia Sanctæ Mariæ ad Basilicam Sancti Joannis, in quo *Baptisterium* est, quæ nimium contigua antefatæ Basilicæ pariete tantum interposito. et utraque unnius tecti tegmine contegitur.»—Crón. Emer. y cap. VIII; núm. 19.

dral, se autorizó poner en las iglesias parroquiales pila bautismal; *Baptisterium*.

El bautisterio de la Catedral emeritense debió de hallarse emplazado en el terreno que hoy ocupa la casa núm. 1 de la calle de San Salvador, inmediata á la parte occidental de la actual parroquia de Santa María. Induce á acariciar este juicio y á abrigar tal creencia el tan celebrado mosaico, descubierto en la citada casa y que debió pertenecer al bautisterio de esta Catedral, á juzgar por las figuras que ostenta, entre las que se destaca el pavo real en uno de los medallones angulares, y sobre todo en el medallón central, en el cual esta ave se manifiesta con la rueda extendida. Pues bien, según las observaciones de notables arqueólogos, las pinturas más antiguas de las catacumbas representan asuntos cristianos, valiéndose para ello generalmente del simbolismo pagano y de conformidad con esto, el pavo real de Juno vino á simbolizar la Resurrección de Jesús y el renacimiento del hombre por el bautismo, como el águila de Júpiter simbolizó la inspiración apocalíptica de San Juan en la isla de Patmos y el dios Jano con sus llaves, la potestad dada á San Pedro.

El muy ilustrado bibliófilo extremeño D. Matías Ramón Martínez, competentísimo en esta clase de estudios, hablándome de este particular; decía: «Creo que el mosaico de los pavos reales existente en la »calle de San Salvador y tan cerca de la Iglesia de Santa María, era »pavimento del bautisterio de la Catedral, pues vienen en apoyo de »esta mi opinión el sitio en que fué hallado y el estilo mismo del dibujo, que, según los más autorizados pareceres, es del siglo iv, contemporáneo de la fecha en que debió erigirse la Catedral.»

El padre Fita, en el informe presentado á la Real Academia de la Historia después de su visita á Mérida, una vez copiada la descripción hecha por Plano y García, que nosotros transcribimos después, añade: «Todo el mosaico puede atribuirse á una basílica del siglo iv. El pavo real no desdice de los monumentos cristianos, como emblema de »la Resurrección de Jesucristo y de los fieles. A corta distancia ó muy »pocos pasos de la parte trasera de la casa del Sr. Díaz, donde vi el »mosaico, se halla la Iglesia Arciprestal de Santa María hacia el centro »de la antigua ciudad. Esta ocupa el asiento de la que fué Catedral »metropolitana, y que llamándose desde su origen Santa Jerusalén, »celebraba todos los años con extraordinaria pompa la Resurrección »del Señor.»

Veamos ahora, por último, la descripción que D. Pedro María Plano hace en sus «Ampliaciones á la Historia de Mérida» de tan inapre-

»ciable mosaico. «Está, dice, en la casa número primero de la calle de
»San Salvador, cuyo dueño, D. Baldomero Díaz de Entrentos y Goi-
»coechea, lo cubrió en la parte que pudo con una bóveda. Aunque
»bastante deteriorado, tiene trozos completos que permiten apreciar
»la composición y dibujo; consiste en cuadros de unos dos metros,
»rodeados por hermosísima cenefa, y en cada ángulo un medallón re-
»presentando rama de arbustos, en la que se pone un pavo real ó pa-
»pagayo. El centro lo ocupa otro medallón mayor que los de los ángu-
»los, formado por un pavo real de tamaño natural con la rueda hecha,
»No cabe imitación más exacta de estas aves, tanto por la propiedad
»cuanto por la belleza de los colores de las piedras empleadas en el
»dibujo, cuyos matices se conservan hoy con toda su pureza.» (1)

Por mí mismo he querido examinar tan precioso mosaico, y en efecto todavía conserva rasgos hermosísimos, pero de tal manera, casi en su totalidad destrozado, que solo puede alcanzarse su valor, reconstituyéndole en la imaginación por los restos que del mismo aún nos quedan afortunadamente.

POR CONCLUSIÓN

Hemos, pues, terminado la muy breve reseña que nos habíamos propuesto; y con la ingenuidad propia de mi carácter, he de confesar sinceramente que nada, ninguna de las noticias estampadas aquí, ni de los datos ofrecidos, tienen en mí originalidad. Sólo es mío el insignificante trabajo de haber reunido en una sola página lo que respecto á la antigua Catedral metropolitana de Mérida, hoy humilde Parroquia de Santa María, he podido encontrar y me pareció oportuno referir.

Puede en verdad decirse, que el Mérida moderno fundado está sobre el «Emérita Augusta» antiguo, y á éste bien puede considerársele á manera de romana catacumba, de entre cuyas bóvedas y encrucijadas y de entre sus profundas subterráneas excavaciones á cada paso y á cada golpe de piqueta, aparece un monumento, ya artístico ó ya histórico, que prueba las maravillas de aquella población ingente, émula en otro tiempo de la misma Roma. Apenas he tenido tiempo, porque ocupaciones más perentorias y propias de mi cargo, me lo impidieron, de visitar sus múltiples monumentos; y sin embargo, lo poco y muy á la ligera examinado me encanta y á la vez me abruma;

(1) Obra citada; pág. 78.

me levanta á regiones y épocas más hermosas, á atmósfera más pura, más respirable y al mismo tiempo me confunde.

¿Por qué de bellezas tantas, de tantísimas grandezas que aquí se admiran, unas veces esparcidas por doquier y como despreciadas de todos, recogidas otras, pero también á olvido relegadas, no se cuida con el interés que merece tan rico tesoro?...

«Mérida, que en las Españas,
En un tiempo fuiste Roma»... (I)

¿por qué no te oyen? ¿acaso tú no gritas? ¿acaso tú no pides compasión hacia éstas tus grandezas pasadas, que aún viven? ¿ó es que tus hijos no hacen caso á tus lamentos y tus tristes ecos caen en las soledades del vacío?...

¡Lástima grande que tanto monumento de historia y tanta maravilla de arte no se traten de conservar dignamente, siquiera sea en el estado de fatal deterioro en que á la sazón se encuentran!

JUAN JOSÉ GONZÁLEZ.

Arcipreste.

Mérida, Junio, 1903.



DESALIENTO

¡Qué trabajo tan estéril!
¡Qué tarea tan pesada!...
¡Y el alma siempre agobiada
Por continuo padecer!
Ése ha sido de mi vida
El recorrido sendero.
Ése es siempre el verdadero
Destino de la mujer.

Luz.

(1) Rodrigo Caro.

LA LITERATURA CIENTÍFICA Y LA LITERATURA POLÍTICA (1)



LA Literatura científica es la que mejor revela (siquiera en nuestro país le alcance la general decadencia que en todo nos agobia) el estado mental de la sociedad en que se produce. De éxito menos ruidoso, de elaboración más lenta y silenciosa que la literatura en general, la científica expresa en los pueblos verdaderamente cultos los anhelos que fustigan al espíritu humano en su investigación de la verdad y á la vez los desprendimientos naturales de las verdades ya adquiridas, que vulgariza después el arte literario en la diversidad de sus manifestaciones, presintiendo, al difundir lo ya sabido, mucho de lo que resta por saber. Valiosa en primer término por los puntos de avance que señala, lo es igualmente por la cooperación que presta al ascenso del nivel general de la cultura.

Para su desarrollo equilibrado y sano (aquí se cumple por solitarios que viven en *islas de islas*) requiere que la cultura media sirva de estímulo y acicate á más nobles empeños. Sin tal auxilio, sin la elevación paulatina del nivel general del saber, aparece la literatura científica como producto exótico ó, según pensaba el analfabeto que oía la discusión de los doctos, cual invención ideada por algunos para no trabajar. Contagiado de semejante menosprecio el juicio precipitado y superficial de la generalidad, clasifica á los buzos del pensamiento, á los mineros del ideal como chiflados incluso en el reino de la

(1) Del libro próximo á aparecer «La Literatura del día», editado por los Sres. Henrich y Compañía, de Barcelona.

insania, que si acaso merecen la compasión de los tenidos por discretos.

Así se forma la opinión en nuestro país, ni tan huérfano de seria y estimable literatura científica, como audazmente juzgan los atiborrados de ciencia de índices de revistas extranjeras, ni tan favorablemente auxiliado como los pueblos europeos, por el nivel creciente de cultura, atmósfera vivificante que aquí se enrarece con lamentable frecuencia.

Nos descubrieron los extraños á Ramón y Cajal, obligándonos, luego que se le vió emular á Golgi y á otras notabilidades, á ofrecerle medio adecuado para poder continuar sus inestimables experimentaciones de fisiología del cerebro. Exaltó la intransigencia que constituye la idiosincrasia de nuestra raza á Menéndez Peláyo por sus audacias anti-radicales, y cuando éste abandonó tales caminos, probando que es el primero en estudios histórico-críticos, su ciencia y su tolerancia, condensadas en su magistral *Historia de las ideas estéticas*, son admiradas por muy pocos. Con más desvío se mira aún los estudios serios que de historia y de arte aparecen con frecuencia de Pí y Margall, cuyo estilo, lapidario por lo conciso, tan maravillosamente sirve á su pensamiento unilateral. Alguna influencia (aunque escasa para lo que merece) ejerce la labor científica de Giner de los Ríos, que, en sus trabajos sobre Nietzsche y el anarquismo pone toda la carne en el asador para caldear las almas de los que le rodean al temple de la suya, anhelosa y avara de la verdad.

Salvo excepciones honrosas, desplantes y juicios despectivos logran las altas y fecundas especulaciones de Salmerón, maestro de los maestros, que, en sus comentarios á Kant, superiores á las críticas de Fouillée y del propio Schopenhauer, derrocha su elocuencia escultural en provocar el choque del acero del pensador de Kœnisberg con el pedernal en que petrifica el genio nacional, para que del choque surja la luz del conocimiento científico.

Sin agotar el número de los compatriotas, que valdrán y pesarán en la cultura general del mundo y que conseguirán que se nos considere algo más que «tribu con pretensiones» (frase pesimista de Revilla), no se puede desconocer que nuestro punto vulnerable, el pie de que cojeamos, es el de la cultura media, condición primordial para que prospere la alta y superior cultura, en la cual interesa *non multa, sed multum*.

Por triste que sea la verdad, hay que consignarla. La generalidad (casi toda la aristocracia, gran parte de la burguesía y mucha del pue-

blo) vive aquí en una incultura que á veces asombra. Quizá ella explica (de ningún modo justifica) la pobreza de nuestra literatura científica.

La vulgarización de la ciencia y de la cultura en general llega á los límites de lo inverosímil en Alemania é Inglaterra. A tal necesidad atienden Francia con su antigua colección Roret, la moderna Biblioteca de las Maravillas, la útil, etc, é Italia con los Manuales de Hoepli.

En esta cooperación eficaz y viva á que se extienda el saber, á que el pensamiento se oxigene, malograda «la Biblioteca enciclopédica popular ilustrada» de Estrada (á pesar de que publicó el obligado *Año Cristiano* con el *Santoral Español*), nuestra literatura científica semeja las yermas y estériles llanuras de la Mancha. Así es frecuente, cuando damos con el mirlo blanco, el español que muestra *punctum saliens* en su cultura general, averiguar que lo debe, ya á viajes frecuentes por el extranjero, ya á lecturas copiosas de libros de fuera, ó á educación especial.

Cerebros apopléticos, que pecan por carta de más, y cerebros anémicos, que fallan por carta de menos: he ahí los términos inconmensurables, dentro de los cuales se producen los movimientos peristálticos de nuestra desequilibrada vida intelectual. Puntos intermedios que los pongan en contacto, á fin de que los primeros hallen algo más que la indiferencia del analfabeto y los segundos encuentren material fácilmente asimilable de la obra de aquéllos, es lo que hasta ahora falta.

¿Bastará declarar y lamentar el hecho? No; es preciso por lo menos hacer constar la necesidad de llenar tal vacío; porque sin el contacto de la ciencia con la vida, ni ésta abandona los trillados caminos de la rutina, ni aquella consigue revelar que «saber es poder».

*
* * *

Pasó como tempestad en vaso de agua, la lucha electoral, menos pródiga que las anteriores de palabras y promesas, tan fecunda como otras veces en ilegalidades y recursos de mal jaez (1).

Nos amenaza, contra la reciente apertura del Parlamento, la gárrula literatura política que se derrocha en la discusión de actas, donde se dislocan las leyes lógicas y no quedan mejor paradas las matemáticas, pues los hábiles sudan pez y tinta, logrando (de juzgar por el resultado) probar que tres y dos suman nueve, si así conviene.

(1) Junio de 1901.

Cristalizando de modo definitivo el imperio de la arbitrariedad, fría é indiferente la masa neutra, el suicidio del régimen parlamentario, parcial y lento antes, marcha ahora á pasos agigantados hacia su total ruina y descrédito.

El juego de compadres toma ya, á ojos vistas, las actitudes del descoco, y el país soporta tanta y tanta burla, únicamente porque le cohibe el temor irreflexivo que le infunde la revolución, inevitable en época más ó menos próxima.

Al exteriorizarse la vida galvanizada de una política sin ideales ni pasión, la charlatanería huera y vacía y el Niágara de la retórica degradan la literatura política, que ha sido en otros tiempos signo evidente del instinto artístico de la raza, á la triste y pueril condición de teatro Guignol ó de comedia de magia. ¡Quién sabe si alrededor de sus alegrías cascábeleras fermenta la tragedia!

Conspicuos y no conspicuos, listos y torpes, todos miran á la galería, se presentan en el escenario como maniqués y emplean la escasa discreción, que les queda compatible con sus miras egoistas, en maniobrar en lo insondable y en ocultar el mar de fondo y las intrigas de bastidores.

No censuramos al artista que siente dentro de sí el fuego de la elocuencia y la coquetería viril, que le impulsa á exteriorizarlo, pero la prodigalidad de la palabra llega á vulgarizar y aun encanallar don tan preeminente, degenerando en un verbalismo sin sentido, ni significación alguna. Bastará para convencerse de ello que los grandes oradores mediten en la brillantez y á la vez en la esterilidad de nuestra historia parlamentaria durante el siglo cuyo término hemos presenciado.

Pierde por pasos contados la literatura política su carácter artístico; apenas si lo esboza en algunas refulgencias geniales, que más miran al efecto del momento (efectismo) que al interés desinteresado de la belleza. Mar de palabras y desierto de ideas ó ideas diluidas en una palabrería insustancial suele ser la generalidad de los discursos parlamentarios. En ellos el estado de alma, ni se elabora en los limbos de la propia inspiración, ni busca su ostentoso ropaje en la intensidad de emociones que comienzan por no ser sentidas.

Carece casi por necesidad invencible la literatura política de la primera y más fundamental condición de toda obra artística, que es la sinceridad del que la realiza como crisol, donde se identifica, en contraste de buena ley, pensamiento y vida.

¡Sinceridad y política parlamentaria! ¡No es verdad que al más

cándido le provoca sonrisa maliciosa y escéptica el intento de unir tales ideas? Consecuencia inmediata de la falta de sinceridad, el discurso político no consigue sugerir estados mentales homogéneos con aquellos por que pasa el orador. Lo decía un parlamentario inglés: «Pocos, muy pocos discursos me han convencido; ninguno me ha hecho variar mi voto».

El *parti pris*, el compromiso de partido pesa con inmensa pesadumbre sobre el juicio que formamos de los discursos parlamentarios. De poca ó ninguna eficacia en el falso montaje de la organización política, los discursos, aun los más apasionados, son fuegos de relumbrón, antes que por la oposición de las ideas, por la antítesis de los intereses. Las ideas, aun las más opuestas, viven de la contradicción, se concretan dejando de ser difusas, por su contraste con las contrarias; pero hemos caído tan hondo, que lo ideal es dosis homeopática en la maraña complicadísima de las cábalas y escamoteos políticos. Impulsaran las ideas los grandes movimientos de la opinión y todavía podría abrigarse alguna esperanza en el resultado que se obtuviera de exponerlas con el relieve plástico y sugestivo que les presta el arte.

Las emociones, salvo el movimiento pasional que engendra el despecho, carecen de intensidad, quedan supeditadas al cálculo, pierden su ingenua espontaneidad, y cuando se recurre á la caja de los truenos, las pasiones fingidas conmueven á los incautos, hacen reír á los que están en el secreto.

Artificioso el fondo, rebuscada la forma, el arte parece flor sin aroma, fruto sin jugo en la literatura política, y aun los que son artistas, oradores de verdad, intoxicados por el ambiente escéptico, parecen cómicos, no caracteres que con argumentos de carne y hueso transparentan sus estados de alma para que los demás participen de ellos en la obra común. Muchos olvidan que Quintiliano señalaba como condición primordial del orador ser *vir bonus*, primero *bonus* y luego *dicendi peritus*. Pero como han de pagar tributo á las conveniencias con la frase de cajón «los precedentes se imponen», ni siquiera los que rebajan su condición moral pueden hacerlo con la hermosa audacia del artista, partidario del Satanismo, especie de tónico acre que despierta las dormidas energías.

Imágenes vivas y símbolos sugestivos, recursos primordiales de la inspiración artística, son campo yermo para el político, hombre que envejece pronto y que necesariamente se repite mucho ó se contradice á cada paso.

Dentro de tan maleado ambiente no puede prosperar el arte, ni éste

de otro lado ha de suplir las deficientes condiciones que causas complejísimas arrastran la vida pública fuera de su cauce. Estímulo de energías apagadas, sugestionador de fuerzas de tensión para convertirlas en vivas, acicate de toda reforma, navega en mar de hielo por las bajas temperaturas que en lo más sano del corazón de la vida ha producido el desencanto de los políticos.

Ni el arte docente (que no suele ser tal arte), ni el artista convertido en apóstol, conseguirán poner coto á los males, que por igual nos arruinan y nos deshonran; ni el crítico más soñador podrá nunca imaginar que nos haya de redimir una generación de artistas. Pero que ellos sean los voceros de lo porvenir, los vates, los que por lo menos señalen el enigma, el problema á resolver, no parece tan distanciado de la verdad, cuando se observa que el culto á la belleza requiere cierto desvío de la agitación estéril, prosaica y maleante de la vida pública, y se ve que los literatos, imbuídos de altruísmo, tienden cables para unir los elementos sociales más sanos, de la burguesía con los más levantiscos del proletariado.

Sugestivo, que no docente, el arte, intuitivas sus creaciones y no hijas del cálculo matemático, se limita, sin fórmulas cerradas, á indicar que las huellas trilladas presentan tantos y tan graves escollos, cuantos pueda ofrecer el intento de nuevas orientaciones.

Acaso el obsesionado por el horizonte gris del pesimismo objete que el cambio de posición implica sólo cambio de dolor, sin aminorar su intensidad, y aduzca, con cierta verdad relativa, que el arte hiere siempre las notas extremas, alejándose del equilibrio inestable, requisito de la vida ordenada.

Pero podrá reargüirse con la ventaja evidente que resulta de aminorar el mal, si no es susceptible de ser anulado. Y puesto que la literatura política marcha como la política misma, fuera de su cauce, si no puede suprimirse por completo, que los oradores políticos huyan, como el diablo de la cruz, de los discursos kilométricos (ya la prensa se las ha anticipado, prescindiendo del llamado artículo de ó sin fondo) y presten á su cuestionable literatura las únicas condiciones que la hacen tolerable: *la brevedad y la concisión.*

U. GONZÁLEZ SERRANO.

MENSAGEM

Meu olhar triste, mandei-o
Por esse mundo ao redor:
Olhos, ide sem recio...
Até que encontreis o AMOR!

Correm os olhos pasmados
O mundo, por longe e perto:
Encontram tudo deserto,
Castellos desmantelados.

Ninguém lhes pôde valer,
Voltam sem nada ter visto
De tanto que iam p'ra ver...
Como dois pobres de Christo.

De bordão e de saccola,
Que, pedindo todo o dia
Por Deus e Santa-Maria,
Vão p'ra casa sem esmola. (I)

J. LEITE DE VASCONCELLOS.

Director de la Biblioteca Nacional y Museo Arqueológico de Lisboa.

(I) «MENSAGE.—Cierta día mandé á mis tristes ojos por ese mundo, diciéndoles: «Ojos, marchad sin recelo hasta que halléis al AMOR.»

»Y partieron solícitos y recorrieron de acá para allá, el Orbe todo; pero sólo encontraron en su viaje castillos desmantelados, la soledad y el silencio.

»Y como nadie les pudo valer, tornaron á mí, sin haber visto nada, de tanto como esperaban ver... Tornaron como dos pobres peregrinos, que vestidos de sayo y de bordón, hubiesen estado pidiendo vanamente, todo el día, una limosna por amor de Dios.»—E. DE A.

LA SOCIEDAD SALMANTINA DE EXCURSIONISTAS

Los viajes, siempre poderoso elemento de civilización, han tomado en la época actual el múltiple aspecto de servir á la recreación, combinada con los fines de la ciencia, el arte, la industria y el comercio, sin olvidar el fin social de conocer el país en que se vive, estableciendo relaciones con la naturaleza, los monumentos, los recuerdos, tradiciones, instituciones, usos y costumbres.

La encarnación de este nuevo aspecto de los viajes, se halla en las *Sociedades de Excursionistas*, multiplicadas hasta lo inverosímil en los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia, casi desconocidas en España; por consiguiente, sin el arraigo popular. En las naciones ya indicadas, las simpatías por este *sport*, hacen que no caiga en tierra estéril ninguna iniciativa, siempre acogidas con cariño por todas las clases favorecidas y estimuladas por los gobiernos, allanando toda clase de dificultades las empresas de ferrocarriles.

El movimiento es vida, viajar es moverse; la salud, la riqueza, la ilustración y la fuerza, están en razón directa de los medios de locomoción, número de viajeros y economía en los precios.

La medicina, la pedagogía, de muy antiguo se sirven de los viajes, consiguiendo admirables resultados. Ya nadie considera como un título de gloria, no haber salido del terruño que le vió nacer: las clases pobres miran con envidia los viajes de los mimados por la fortuna, buscando descanso al fatigoso esfuerzo de los días de labor en jiras campestres, en trenes de recreo baratos, donde de algún modo satisfacen todos la propensión, en armonía con la naturaleza, de respirar otros aires, contemplar distintos paisajes y variar aunque no sea más que por algunas horas de objetos y costumbres. Inútil será insistir sobre la utilidad de los viajes y de la innata afición del hombre por ellos.

Si es cierto que el viajar ilustra, suaviza las costumbres, enriquece

la imaginación y vigoriza el cuerpo ¿sacan todos los que viajan ese provecho? ¿Pueden viajar todos los que lo necesitan y lo desean? Un *no*, es la contestación categórica. Sin ofender á nadie ¿cuántos ricos viajan sin conocer de los países que visitan otra cosa que los salones, las mesas del bacarrat ó la ruleta! Numerosas son las clases que viajan por razón de oficio, á las que solo puede preguntarse dónde están las mejores fondas, los cafés más frecuentados ó los sitios que forzosamente tienen que conocer. A unos y á otros, de monumentos, artes, historia, tradiciones, etc. etc., nada.

La escasez de recursos, la falta de lugares elegidos previamente, por carecer de medios para conocerlos, hace que las gentes se retraigan de los viajes.

Las sociedades de excursionistas suplen esas deficiencias, proporcionando medios, dando facilidades, con multitud de alicientes que excitan al perezoso y logran el esfuerzo del que de otro modo sería muy difícil se moviera de su casa: realizan, en una palabra, la misión social que perfeccionando el ser difunde la cultura. Se equivocan esos espíritus ligeros que desdeñan este género de asociación, considerándola como inocente propósito, mero pasatiempo, digno de pasiva tolerancia; sin considerar que la jeremiaca lamentación con que á diario ponemos el grito en el cielo, despreciando nuestros hombres y nuestras cosas, no tiene otro fundamento que la ignorancia, engendradora de infantil credulidad; el desconocernos é ignorar lo que poseemos, han mantenido la rudeza de nuestras costumbres, perdiéndose inmenso número de riquezas artísticas y dejando sin explotar infinita variedad de productos del subsuelo. La estadística nos dice que los analfabetos son menos en aquellas provincias de España cruzadas por multitud de caminos, multiplicándose los medios de comunicación, son, es cierto, también más industriosos, más comerciales, y el barómetro de su riqueza está en el número de viajeros; así sucede en las regiones de levante y algunas del litoral del norte, las más adelantadas y las más ricas de la península.

En Madrid se estableció no hace muchos años la primera sociedad española de excursiones, y aunque los grandes rotativos la conceden cierta publicidad de misericordia, vive y realiza sus excursiones, teniendo la envidiable historia de resucitar y dar á conocer el valor artístico de olvidados monumentos y salvar á no pocos de próxima ruina. Donde los excursionistas ponen su planta dejan una huella que se traduce andando el tiempo en una mejora, un libro, un cuadro, algo útil que nos coloca á la altura de los pueblos civilizados.

Siguiendo tan hermosa senda, dando paz al moverse de la ardilla española dentro del círculo único de la política, han creado sociedades excursionistas Barcelona, Valencia, Valladolid, y alguna otra, de que no tenemos datos precisos.

En esa obra modesta de cultura y progreso, eficaz medio de extensión universitaria, no podía faltar en Salamanca, del seno de su Universidad salió el fundador de la Sociedad de Excursionistas, colocando la nascente asociación bajo la protección de la centenaria Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy, institución que ha prestado inmensos servicios á la cultura artística, en cuya casa, á semejanza de la de Madrid que la tiene en el Ateneo, ha fijado su domicilio social.

Su historia ha escrito y en sus primeras páginas, la organización de todos los trabajos para la recepción de la Excursión de Turismo, París-Madrid, cuyos trabajos han sido premiados por la Sociedad de París, Automobile-Club de France, con medalla de plata y diploma de honor; y en 30 de Junio próximo pasado, inauguró sus excursiones á Ciudad-Rodrigo, con catorce excursionistas pertenecientes á distintas clases y categorías sociales, habiendo recibido en aquella población muestras de consideración y estima que serán fundamento de más íntimas relaciones entre las dos ciudades. Los periódicos locales al dar cuenta de esta visita no escatimaron los elogios á la docta conferencia que sobre los monumentos é historia de aquella ciudad dió en la sala capitular de su hermosa catedral, ante numerosa concurrencia, el Arquitecto provincial, Presidente de la sección de Bellas Artes de la Sociedad de Excursionistas salmantina, D. Joaquín Vargas, bajo cuya presidencia é iniciativa se realizó.

En su programa están excursiones tan interesantes como la que en el próximo mes de Septiembre hará á Béjar, acariciando el proyecto de visitar las Jurdes en más de una excursión, contribuyendo de este modo á deshacer la leyenda sobre ese país, publicando trabajos sobre la topografía, etnografía, fauna y flora, caminos, condición social etc., contribuyendo á que lleguen muy alto las peticiones de los infelices jurdanos. Las conferencias que durante las forzosas vacaciones del invierno, se darán en el local de la sociedad, contribuirán con las lecturas públicas á vulgarizar los resultados de las excursiones.

El egoísmo no forma parte de estas instituciones: la de Salamanca entiende que es obra de alta cultura; deja la puerta abierta para que entren á participar de ella todos los que quieran, en primer término á las provincias hermanas Cáceres, Zamora y Ávila, unidas además por ese lazo de organización administrativa formando su distrito uni-

versitario. Todos los españoles y extranjeros, los que residen en esas capitales y sus provincias, pueden pertenecer como socios, sin más que inscribirse, abonando por una sola vez la cantidad de *diez pesetas*, con el derecho á formar parte de las excursiones, abonando la cuota especial que de antemano para cada una se fije.

Cáceres tiene tantos títulos para unirse á Salamanca, que ni ésta puede prescindir de aquélla, ni se completa la historia de su célebre Universidad, sin nombrar los muchos maestros y discípulos cacereños que tienen gran participación en sus glorias. Por otra parte, para los salmantinos, siempre tendrá un gran interés todo lo que se relaciona con Cáceres: al turista por *sport*, como al que viaja por utilidad, artistas, industriales, comerciantes, sociólogos, anticuarios y poetas, hallan excitantes de supremo atractivo, por su territorio vario, rico é ignorado como el de las Jurdes; casas solariegas en Cáceres; catedrales tan interesantes como la de Plasencia; monumentos romanos en Alcántara; recuerdos de la conquista de América en Trujillo; de nuestra pasada grandeza en las ruinas del palacio del emperador Carlos V, en Yuste; aliciente para la fervorosa piedad, tradicional en los españoles por la Madre de Dios, en Guadalupe. ¡Cáceres y Salamanca unidas! Bello ideal que puede ser un hecho, constituyéndose en la primera una representación de la sociedad salmantina, pues para ello da amplio margen los artículos del reglamento.

La REVISTA DE EXTREMADURA, tan prestigiosa, centinela avanzado de la cultura cacereña, prestará su valioso apoyo al pensamiento de constituir en Cáceres una representación autónoma de la excursionista salmantina, trabajando de común acuerdo en facilitar los viajes, suministrar datos sobre monumentos, lugares dignos de conocerse y visitarse, uniéndose para esos fines. ¡Hermoso espectáculo! ¡Día memorable! aquél en que se den un abrazo los cacereños y salmantinos, estos al visitar á Cáceres y aquellos en su excursión á Salamanca.

Con estos, al parecer débiles materiales, se reconstituirá el agrietado edificio de la solidaridad de la patria española; no nos unimos porque no nos conocemos; conociéndonos nos estimaríamos, desapareciendo la constante y deplorable jeremiaca depreciación de lo que somos, tenemos y valemos. Hay que comenzar por las cosas al parecer pequeñas si queremos llegar á las grandes; gimnasia de actividad, combatir la tradicional perafobia española, tan cultivada en nuestras capitales de provincia.

LUIS R. MIGUEL.

Catedrático de la Universidad.

CONFITEOR DEO

Ansiosa, vacilante, demudada,
diciendo tus pecados con voz grave,
ante aquel sacerdote arrodillada
te vi del templo en la espaciosa nave.

¡Te escuché suspirar! ¡Vi que llorabas!
cubrió un extraño fuego mis mejillas,
y queriendo saber lo que tú hablabas,
cerca de ti postréme de rodillas.

Fué pecado, hice mal, lo sé y lo digo,
pero pienso aliviando mis temores,
que al pecado de un loco no hay castigo,
y yo me hallo por tí loco de amores.

¿Qué dijiste? Mis celos, mi despecho
tus palabras curaron aquel día;
una por una las grabé en mi pecho...
mira si las recuerdo ¡vida mía!

«Óigame, Padre, su piedad reclamo,
soy pecadora, rara hasta el extremo,
á Dios ofendo cuando más le amo,
de Dios me olvido cuando más le temo.

¿Es extraño, verdad? Los corazones
cifran en estas luchas sus placeres,
¡si viera lo que pueden las pasiones!
¡si viera el corazón de las mujeres!

Desconocer la enfermedad no tema,
que presto de apreciarla hallaréis modo,
y siempre encontraréis igual problema:
un hombre y un amor; ahí está todo.

La mirada, un suspiro, una voz labra
el fiero amor que en nuestros pechos arde,
y la razón no dice una palabra,
que cuando llega á hablar es siempre tarde.

¿De qué sirven encierros ni cerrojos,
si puede arrebatarse la dulce calma,
porque el amor penetra por los ojos
y busca el corazón y llega al alma?

¡Le vi! Mi suerte en su crueldad lo quiso
para hacerme después muy desgraciada;
soñaba con la luz del paraíso
y la hallé en el fulgor de su mirada.

¡Triste noche! pesar, quejas y agravios
esclavizaron todos mis antojos,
quise rezar y no moví mis labios,
quise dormir y no cerré mis ojos.

¡Pecado era su amor! ¡Su pasión mucha!
y mientras más obstáculos nacían,
era más grande la tremenda lucha
que nuestras pobres almas escondían.

Fué vano resistir, que nada amengua
pasión que al maldecirla acrecentamos,
y hablando más los ojos que la lengua,
sin poder resistir, nos adoramos.

Antes de verme á mi, la fe perdida,
olvidando insensato sus deberes,
apuraba los goces de la vida
en el seno de lúbricas mujeres.

De la moral del siglo partidario,
creyó vano el honor, torpe el cariño,
y en la senda del vicio, temerario,
al peligro retó desde muy niño.

Del amor maternal la dulce calma,
nunca, por necio error, vino en su ayuda,
era un mundo sin luz, cuerpo sin alma
sepultado en las nieblas de la duda.

¡No le debí querer... mas le quería!
y ocultamos al mundo estos amores,
por ser precisa torpe hipocresía
en esta sociedad llena de errores.

Al fundir este amor, nuevos desvelos
dominar consiguieron sus antojos,
y vislumbró las dichas de los cielos
á través de los rayos de mis ojos.

Desterrando sus vicios aquel hombre
en nueva senda penetró seguro,
y aquel afecto, aunque á los más asombre,
le adoré por sencilló, casto y puro.

De sus pasadas horas el hastío
lo trocó por venturas no soñadas,
y pasamos las horas, Padre mío,
cambiando sin cesar nuestras miradas.

Necedad llamarán esta cordura,
mas los que albergan tales opiniones,
ní saben qué es amar, ni qué es ventura,
ni pueden apreciar los corazones.

Yo le idolatro, P'adre, yo le quiero,
y sé que por afecto sostenido,
ha de ser de este amor él prisionero
y su vida de ayer dará al olvido.

Pero yo sé también que un lazo eterno
vela su amor con nieblas de pecado,
y no puedo elegir en este infierno
que Dios á mi conciencia ha presentado.

Si alimento su amor, el vicio evito,
mas de pecar no deja por amarme,
¡siempre existen las sombras del delito
y siempre la conciencia ha de inculparme!

¿Acepto el menor mal? ¿Este amor mío,
que en otra situación fuera tan puro
como la blanca gota de rocío,
puede de sus errores ser conjuro?

Ésta es mi duda, padre, ésta es la duda
que aniquila á esta pobre pecadora,
y si vuestra bondad no le da ayuda
presto verá llegar su última hora.

Recordad que las luchas materiales
en mi pasión no viven escondidas
y amor fundió, con dichas ideales,
en una nada más, nuestras dos vidas.»

Callaste, y un suspiro, dulcemente
el pecho levantó del triste anciano,
murmuró una oración, bajó la frente,
y débil la apoyó sobre una mano.

¿Qué te dijo? ¡No sé! Jamás acabas
de decir lo que vivo sospechando,
pues al salir del templo tú llorabas,
y quedó el sacerdote meditando.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

CRÓNICA REGIONAL

Sumario:—León XIII.—Canal del Gévora.—Análisis de aguas.—En favor de las Jurdes.—Excursión proyectada.—Homenaje á un Maestro.—Exposiciones.—Periódicos.

Doblan las campanas.

Es que el día 20 falleció León XIII y el pueblo católico eleva á Dios sus preces.

Ante sus virtudes y grandeza de alma, hasta los Príncipes protestantes, se hallan conmovidos. Era amigo de todos; era amantísimo de España. ¡Cómo no dedicarle una oración y un recuerdo!

*
* *

Publicó *El Nuevo Diario de Badajoz*, de 28 de Junio, detallada reseña, de las obras del Canal del Gévora, que no sólo llena una necesidad con el abastecimiento de excelente agua para la capital, sino que ha de transformar los cultivos en los campos que cruza, en una extensión de 18 kilómetros, convirtiendo en terrenos de regadío hasta 1.666 hectáreas, gracias al gran embalse cercano á Villar del Rey, capaz de 18 millones de metros cúbicos, como *mínimum*, que pueden aumentarse hasta 27.

Terminadas las obras, han sido recibidas por el Cuerpo de Ingenieros, en representación del Estado, y con esto la Sociedad «Aguas del Gévora» llega á ver confirmada la concesión que á perpetuidad le hizo el Gobierno.

Discusión larga se ha suscitado con motivo de subir la Sociedad el precio del agua, por la que pide en la capital 25 céntimos más por metro cúbico, cuidando tal vez de tapan el hueco de 24.000 duros que adeudan por su consumo Diputación y Ayuntamiento.

Esta agua es excelente para bebida según el análisis hecho recientemente. En el número citado del *Nuevo Diario* se da noticia de los análisis practicados en el laboratorio del Instituto de Alfonso XII, de todos los manantiales de que se surte Badajoz y por su interés anotaremos algunas cifras.

Mas antes consignemos que han de ser analizadas las aguas de todas las capitales de España. Este trabajo largo que el director del Laboratorio Dr. Mendoza ha emprendido, se hará por orden alfabético. Es de esperar, por tanto, que no pasen años sin que sepamos cuáles aguas podemos beber en Cáceres con tranquilidad. En tanto nuestro Alcalde ha remitido á Madrid de la del *Concejo*, fuente la más abundante y sospechosa, á la que se culpa de las fiebres gástricas que se han desarrollado en la presente estación de un modo alarmante.

El estudio de las de Badajoz ha enseñado: Que por sus grados hidrotimétricos (sabido es que estos grados marcan más ó menos can-

tividad de sales, y si exceden de 24° no son potables) si se exceptúan las del Guadiana, de 54°, las demás son aceptables, desde las del Gévora, de 7° hasta la de Cuadrejones que llegan á 22°; mas del número y calidad (que es lo que más importa) de las bacterias resulta que son peligrosas las aguas de las antiguas fuentes, que pueden acarrear enfermedades, y solo carecen de bacterias nocivas Guadiana, Rivilla y Canal del Gévora.

Contiene el agua del Guadiana 90.000 bacterias por centímetro cúbico; Rivilla, 110.000; Cuadrejones, 156.000; Fuente Nueva, 190.000; Caballeros, 190.000; Gévora, 800; Lozoya (Madrid) 800 á 1.000, según la época.

*
*
*

Dirigieron los jurdanos el año anterior una exposición al Rey, en la que pintaban el estado precario de la comarca en que han nacido y pedían protección para mejorar sus condiciones de vida, harto mísera en general en ese territorio, aislado, poco atendido y que lleva acaso en sí el peor enemigo: la indolencia de sus hijos, más dados al vagabundeo, en que por Dios sean un mendrugo de pan, que al trabajo.

Aquella exposición ha sido recordada en el Senado por el Dr. Pulido que levantó su voz en favor de ellos, siguiéndole otros representantes de esta provincia y el Sr. Ministro de Instrucción Pública, que aunque no iba sin duda preparado para disertar sobre las Jurdes, claro manifestó que lo que había oído en aquellos momentos acerca de ellas más era para suscitar dudas que para convencer.

Ante la exageración, disfraz de la verdad, decía, poco más ó menos, el Ministro:—No comprendo que no haya una iglesia, una ermita, una capilla siquiera aunque sea en casa particular.

—¡Pues no ha de haber!—le hubiéramos apuntado—y tal, según cuentan, como no hay muchas en la provincia, es la del Casar de Palomero por sus artesonados arábigos. Y lo que es allí consta que hay varias ermitas.—¿Y qué diremos de que el 98 por 100 se mueren sin asistencia facultativa? No hace quince días que hablamos con un médico, suscriptor de la REVISTA que allí reside (porque allí hay quien lee y escribe exposiciones) y nos dijo que otro compañero había ido al pueblo á hacerle la competencia. ¡Competencia y en las Jurdes? Estos son horizontes nuevos que deben asombrar á los que se imaginan aquellos naturales, más desventurados que los indígenas del riñón del Africa.

Que no hay cementerios; que los cadáveres hay que trasportarlos leguas y leguas; que no hay escuelas... Todo esto es de una verdad relativa. ¿En qué parte gozan las alquerías de esos beneficios? Es mal para las Jurdes el tener la población tan diseminada. Es país que tributa como el resto y muy digno de ser atendido. ¡Cuántos beneficios no le reportaría la carretera de que se ha hablado! Ha tenido sus bienhechores y los tiene: el canónigo salmantino D. Francisco Jarrín es ejemplo de ello: á él se debe que tengan iglesias y escuelas los caseríos de Río Malo de Abajo, Aceitunilla y Casares y vivienda acomodo-

dada el párroco de Vegas de Coria. Dicho señor ha fundado allí mismo una Sociedad, el 7 del actual, titulada *La Esperanza de las Hurdes*, que tiene por objeto la protección moral y material de dicho país. Esperan para Septiembre las visitas de los socios protectores de Salamanca, excursión tal vez relacionada con lo que apunta el Sr. Rodríguez Miguel en estas mismas páginas y piensan, según nos escriben, que se sumarán—¡qué duda cabe!—elementos valiosos de esta capital. Probablemente no faltará representación de *El Noticiero* y aún de esta REVISTA, acudiendo á lo que aquel llama *campana*, y que no es sino misión generosa á cuyo frente figura un sacerdote que va vaciando sus bolsillos.

Si se frecuentan esas excursiones llegará á saberse algo más sobre las Jurdes. ¡Y no hay que arredrarse ante los alojamientos en *madriaguerras* hechas con adobes ó pizarras! Ladrillar, con ser una aldeíta, tiene casas de dos pisos: en la del cura (pues también hay Cura) se alojó un amigo nuestro no hace dos meses, porque la posada no se la quisieron franquear los posaderos.—«¡Vaya, qué impertinencias no traerán estos señores!»—se dirían. Esto no ha de ocurrir á los excursionistas, puesto que ya les ofrecen varios hospitalarios vecinos sus modestas casas, no chozas.

Nos decía el referido amigo, que recorrió todo el territorio: «Su suelo no es peor que el del resto de la provincia: si no se cultiva ¿cómo ha de producir? Los menos perezosos han hecho cercados, y mieses bien hermosas se ven allí. Pan blanco no nos ha faltado, aunque sí alguna vez cebada para los caballos, pues les dan castañas. En cuanto á la indolencia de aquella gente, es singular: Nos cruzamos en el camino con un hombre que llevaba quesos; quisimos comprarle alguno; paró la bestia y reflexionó que tenía que desatar y volver á atar un talego, cosas, sin duda, sumamente enojosas para él, y nos dejó con el apetito despreciando nuestro dinero.»

En fin, ¡á las Jurdes! y ¡ánimo para la regeneración de esa comarca!

* *

Un espectáculo poco frecuente y honroso ha ofrecido Siruela acudiendo hombres, mujeres y niños á besar la mano del Maestro de Escuela, D. Eulogio Lillo y Jiménez, que se jubila al cabo de cuarenta años de siembra provechosa en que no sólo cultivó las inteligencias por lo que se ve, sino también los corazones haciéndolos agradecidos.

En este acto solemne, preparado por el Ayuntamiento, hicieron notar su alta significación el Alcalde, el Párroco, discípulos distinguidos como el Sr. Rodríguez Rivero, Profesor de la Normal de Valladolid, y hasta algún nuevo convecino del Maestro, joven abogado á quien aquí hemos estimado, explicó airosamente, con aplauso general, cómo había puesto también su firma en el álbum, ofrecido al Sr. Lillo por sus discípulos, mensaje que tan grato será al anciano Profesor.

* *

Se avccina la Exposición Onubo-Extremeña que ha de inaugurarse en Huelva el 30 de Agosto. Hasta el día 25 puede solicitarse la concurrencia ante las Juntas Central, provinciales ó locales. ¿Acudirán artistas y agricultores extremeños?

Otro concurso análogo con el aditamento de certamen literario habrá en nuestra vecindad, en Béjar, en el mes de Septiembre. También se invita á Extremadura. Ya veremos si responde.

*
**

Vemos citados periódicos que no conocemos. El uno, *Gente Nueva*, se fecha en Valdetorres y parece que se imprime en Badajoz; el otro ha visto la luz en Plasencia con el título de *El Cruzado Extremeño*.

Se anuncia además *El Liceo*, en Cáceres, que aparecerá á principios de Agosto, escrito por jóvenes que cursan estudios universitarios. Ya quisieran ellos tanta indulgencia *por allá* como por acá se les ha de otorgar.

Un Cacerense.

26 de Julio.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La filosofía de Tolstoi, por Ossip-Lourié, traducida de la segunda edición por U. GONZÁLEZ SERRANO.—Madrid: Librería general de Victoriano Suarez, 1903.—Tomo XIII de la Biblioteca de Derecho y de Ciencias Sociales.

Este inestimable libro, cuyo mérito está probado con decir que fué premiado por el Instituto de Francia, al par que trata de la Filosofía del gran sociólogo y novelista ruso, es una completa biografía del mismo, eruditísima y sugestiva como pocas. ¿Qué persona medianamente ilustrada desconoce el nombre de este teólogo, de este humanista, de este apóstol de las doctrinas del porvenir, que hace con los primores de su pluma y de su ingenio, siempre al servicio de los grandes ideales, temblar al trono de los Zares?

Las páginas relativas á su crisis moral y á su conversión, tienen toques conmovedores.

No tiene más, que para leerlas en lo que de las doctrinas de Tolstoi enseña, se necesita poseer un espíritu no solamente culto, sino amplio, despreocupado, sin prejuicios, libre de los cinchos férreos con que lo aprisionan comunmente las rutinarias enseñanzas de la primera edad.

De la traducción nada hemos de decir, después de apuntar el nombre de nuestro ilustre colaborador Sr. González Serrano. A obra tan selectamente escrita, sobre un hombre tan justa y universalmente celebrado, solo correspondía un traductor de tal prestigio.

Jaras.—*Novela por V. CORTÉS Y CORTÉS.*—Badajoz, Tip. de A. Arqueros, 1903.

He leído, no sé dónde, que el autor de esta novelita es un joven que con ella hace sus primeras armas en el campo literario. El ensayo ha sido feliz, tiene su tendencia social y está escrito con corrección y hasta con exceso de detalles; y digo con *exceso*, teniendo en cuenta lo corto de la obrita.

Alentamos muy de veras al Sr. Cortés, tras cuyas *Jaras* esperamos ver surgir mañana un verdadero novelista.

X

El Robledal de Ruidíaz, (*Apunte novelesco*), por PEDRO S. OCAÑA Y ACEDO-RICO.—Plasencia, Tip. de Generoso Montero Santos, 1903, 209 págs. en 12.º

Una novela extremeña y de autor extremeño, no es cosa que se ve todos los días; por eso recibimos con júbilo los amantes de esta tierra la publicación del libro, que su autor titula modestamente, *apunte novelesco*, y que ya quisieran para sí muchos de los noveladores que hombrea en el campo de la literatura descriptiva, con ser la parte formal de su obra la de menos importancia y valía.

Pedro Ocaña, como Diego Crehuet, como Luis Grande, como *Crotontilo* y otros, aunque no numerosos por desgracia, forma parte del grupo de jóvenes extremeños, pletóricos de amor al arte y á Extremadura, á cuya palingenesia intelectual consagran su actividad y cariño, buscando inspiración y materia para su labor en lo que pudiéramos llamar psicología regional.

Los problemas, cuya solución se aborda en «El Robledal de Ruidíaz», son esencialmente sociales y de una actualidad atractiva y capta. El absentismo que baldía los campos y yerma los corazones de los poderosos, la enervante y caduca educación, si así se puede llamar, de los nuevos aristócratas, producto de las aleaciones matrimoniales entre los ilustres abolengos, heridos de muerte por la desvinculación y el ocio y las talegas de los villanos plutócratas, espuma de una sociedad metalizada y vanidosa; y como *leitmotiv* de la composición, la cuestión batallona de las *huelgas agrarias*, en este país de incultos latifundios, y analfabetos obreros, son objeto predilecto de la crítica y diagnóstico del autor, que encuentra su terapéutica y remedio en el trabajo, redentor de pobres y ricos; en su aproximación y trato constante, que traerá necesariamente la supresión del intermediario, verdadero zángano de la colmena social.

Es como se ve, la novela, novela de tesis, de verdadera pedagogía sociológica, nacida ésta, y es lo que la avalora y coloca dentro del campo literario, de la entraña misma de la acción, sencilla, clásica, casi griega, ya idílica, ya trágica, más teatral que novelesca, pero siempre interesante, al menos para mí, porque leí con deleite el libro de un tirón; resultando la enseñanza, de la idiosincrasia de los personajes, contruídos á nuestro juicio con demasiada lógica, con excesiva perfección y rigidez en los caracteres, que carecen de aquella humana flexible

individualidad que tanto recomienda *Lessing* y la propia naturaleza humana, donde cada hombre es un *microcosmos* ó pequeño mundo; efecto sin duda del calor cordial que vivifica el libro entero, y le da tonos algo líricos, cosa asaz disculpable, porque no hay nadie que sintiendo hondo y recto á esa edad, no se haya subido alguna vez al *Clavileño*.

Hay en la obra escenas hermosas, entre las que descuella por su fuerza plástica y su simbolismo la muerte de la Condesa de Ruidíaz verdadera mujer de Lot, que encuentra su fin en la cripta de sus antepasados cuando buscaba en lo que fué la fuerza y vigor para su vida terrena; descripciones sobrias y exactas, verdaderamente extremeñas, de la tierra y de las gentes del agro placentino, y tipos sagazmente sorprendidos del natural, como el de Ramón Valdivieso, que como la mala yerba, tanto abunda en nuestros rústicos lugares, y suelen ser las larvas de los *caciquillos* de campanario, que luego se metamorfosean en plagas más dañinas, que todas las de Egipto.

Que no se duerma en los laureles el novelista placentino, é imite al protagonista, trabajando y luchando en las lides científicas y literarias, para que haga reverdecer los que en lejanos siglos cosecharon para prez suya y honra de su histórica ciudad, los Acevedos, Mirandas y Carvajales, es lo que le desea su viejo amigo

EL BACHILLER DE TREVEJO.

Lectura Popular de Higiene.— *Publicación gratuita.*— *Palencia.*— *Marzo-Julio. Núms. 1 5.*

El Alcoholismo.— *Memoria presentada al Excmo. Ayuntamiento de Santander, 18 págs.*

A B C de las Madres.— *9 págs.*

En la Crónica del número anterior de la REVISTA se citaba una publicación procedente de Santander, de igual título que la mencionada al principio de estas líneas. Aventuraba el cronista que tal vez su director D. José García del Moral, costeaba su impresión; y en efecto, este distinguido médico de la Beneficencia Municipal de Santander, llevado de su amor á la Higiene, se impone sacrificios que seguramente no serán recompensados por los hombres, cuya salud es objeto de sus desvelos.

No contento con mantener el periódico santanderino, da otro gratuito en Palencia, donde ahora temporalmente reside, y se propone que salga en breve otro desde Huelva, popularizando conocimientos que deben difundirse, pues sabemos que piensa «que mientras el pueblo todo no se penetre de la necesidad de la Higiene, inútil es que los gobernantes traten de implantarla por la *Gaceta* á sus gobernados.»

Para esta empresa larga y difícil ha escrito y repartido varios folletos, y los que arriba mencionamos y que ha tenido la atención de remitirnos, han sido reimpresos á expensas del Ayuntamiento de Santander.

Guía de Cáceres, 1903.— *Tip. Lib. y Enc. de Sucesores de Alvarez.* Ha aparecido por vez segunda en los días de nuestra Feria. La ame-

nizan trabajos firmados por Galán, Montánchez, Quirós, *Antófilo*, Grande, Regidor y otros. Tiene fotograbados referentes á la ciudad, algunos demasiados borrosos. Es de sentir que no se hayan cuidado más los editores de la parte estética: la forma apaisada del cuaderno no es nada agradable. En cuanto á fechas históricas advertimos algunos lapsus.

Discurso leído en el Ateneo de Badajoz en honor del ilustre poeta D. Gaspar Núñez de Arce, por J. Díaz Macías. de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.—Badajoz, imp. y lib. de Antonio Arqueros, 1903.—20 págs.—16,5 X 11.

Agradecemos á nuestro distinguido colaborador que nos haya dado á conocer este discreto trabajo, que la prensa de Badajoz elogió mercedamente á raíz de la velada del Ateneo.

Revista de Huesca.—*Historia, Literatura, Ciencias Artes, Instrucción Pública.*—Publicación bimestral. Órgano de la Comisión Provincial de Monumentos.—Director, D. GABRIEL LLABRÉS, Catedrático, Archivero, Bibliotecario y Arqueólogo. Marzo y Abril 1903; núm. I.

Lléganos este cuaderno de 80 páginas que surge en Huesca, merced al entusiasmo y diligencia de nuestro amigo y compañero de REVISTA, que bien prueba en él que en los meses que lleva entre los oscenses, no ha perdido el tiempo.

Nada menos que los siguientes trabajos firma en el citado número: *Quién es el autor de la Crónica de San Juan de la Peña; Cabitulación entre el Cabildo y el escultor Forment para el retablo de la Seo de Huesca (1520); El reloj de la Catedral de Huesca es de los más antiguos de España (1324); Comisión de Monumentos; Cartas inéditas de Jovellanos (1808-10), y Bibliografía: Estudios histórico-artísticos de Martí y Monsó.*

Oros trabajos históricos y notas meteorológicas avaloran esta publicación que acaso no necesita más que colaboradores de literatura amena para tener muchos suscritores. Y si aquellos acuden, éstos responderán. Pues no reparan muchos en gastar céntimos sin cuento en el *A B C... intelectual*, y pareceles un derroche emplear cinco pesetas en ayuda de publicaciones tan serias, instructivas y transcendentales como la Revista objeto de estas líneas.

Felicitemos á nuestro amigo y deseamos que su nueva *Revista* no sea óbice para que la de EXTREMADURA, á cuyo nacimiento contribuyó, deje de recibir ordenadas, las interesantes notas que en Cáceres recogió. Bien sabe que, por suyas, tendrán que ser estimadas.

S.

DE VARIAS REVISTAS

El Ingeniero de Minas D. Juan Hereza, que ha visitado el yacimiento de casiterita cercano á nuestra capital, de que otras veces hemos hablado, escribe interesante artículo titulado «Los estaños de Cáceres» en la *Revista Minera Metalúrgica y de Ingeniería* (8 de Julio.)

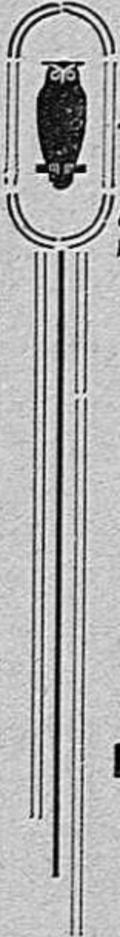
Examina la formación de los criaderos de ese metal inclinándose á las teorías de M. Daubrée y otros geólogos franceses. Respecto á la mina cacereña hace notar que los trabajos hasta ahora hechos no son suficientes para determinar la importancia de la formación, mas que parece indudable que encontrándose los criaderos entre las pizarras han de profundizar hasta relacionarse con el manchón granítico que aflora al O. de Cáceres. La circunstancia de estar asociada la casiterita con la ambligonita (más el cuarzo lepidolita y nacrita) mineral de valor, pues de él se obtiene el carbonato de litina y ciertos colores vitrificables, hace que despierte singular interés dicha formación.

Dice el Sr. Hereza: «La ambligonita define perfectamente la naturaleza de los criaderos de estaño y el carácter geológico de la región donde se encuentran; por su origen fluorado, afirma la hipótesis de Daubrée de la mineralización fluorada en los yacimientos de estaño, y por su gran contenido de ácido fosfórico simboliza la región clásica de los notables criaderos de *fosforita*, hasta el punto de que pudiera plantearse un curioso problema geológico en la averiguación de si los filones de fosforita son la causa de la presencia del fósforo en los criaderos de estaño, ó si las dos clases de yacimientos son efecto de la misma causa.» A esto se inclina el articulista suponiendo «que estos criaderos son debidos á fenómenos geológicos hidrotermales profundos y no á influencias locales de carácter superficial y origen casi siempre orgánico, como es el caso general en casi todos los yacimientos de fosforita.»

=Vivamente agradecemos al *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* el lisonjero juicio que stampa de nuestra REVISTA. Cita varios trabajos de los que hemos publicado este año, pareciéndole el más *sugestivo* «¿Colón extremeño?» del Sr. Paredes, que anuncia reproducirá en sus páginas, por ser de especial interés para Valladolid cuanto se refiere al Descubridor que entregó allí su alma á Dios.

=En *Alrededor del Mundo* (núm. 215—17 Jul.) se explica la frase «Llueve más que cuando enterraron á Zafra», por cierta tradición ó conseja que hay quien supone se refiere á cierto Conde de la villa extremeña.

=*La Lectura* extracta el artículo de Ossip Lourié que dimos en el número anterior. Nuestro paisano y distinguido colaborador Sr. González Serrano, trata de «El pasado y el porvenir en literatura» y don Gonzalo J. de la Espada de «Gredos.—Diario de una excursión» hecha en Abril de este año, tiempo en que la famosa laguna aún estaba helada. Ilustran este artículo muy lindos fotograbados, que parecen invitar á cuantos sudamos en Julio, á visitar aquellas frigidísimas alturas cuyos picachos vemos blanquear desde aquí gran parte del año. *La Lectura* amplía su extensa información de *Revista de revistas*, con una nueva sección de las *Árabes*, firmada para honor del sexo, por D.^a Dolores Álvarez de Terán.



SUPERSTICIONES EXTREMEÑAS

ANOTACIONES PSICO-FISIOLÓGICAS

POR

DON PUBLIO MURTAÑO

CON UN PRÓLOGO DE

DON URBANO GONZÁLEZ SERRANO

De venta al precio de **DOS PESETAS** en la Imprenta, Encuadernación y Librería de Jiménez.—Portal Llano, 19, Cáceres.

Los pedidos para fuera se servirán mediante un aumento de 0'35 pesetas.

Revista de Extremadura.

ÓRGANO DE LAS COMISIONES DE MONUMENTOS DE LAS DOS PROVINCIAS
HISTORIA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

SE PUBLICA TODOS LOS MESES

Precios de suscripción: un año.	6'00 pesetas.
Número suelto.	1'00 —
Número atrasado.	1'50 —

La correspondencia literaria al Secretario de la Redacción:

D. JUAN SANGUINO,

Fuente Nueva, 8, CÁCERES.

La correspondencia administrativa al Administrador:

D. MANUEL CASTILLO,

Cuesta de la Compañía, 1, CÁCERES.

Se desea comprar el libro, sin portada, conocido por el título de *Fueros y privilegios de Cáceres*, que escribió Don Pedro Ulloa y Golfín.

Pueden dirigirse las ofertas al Secretario de esta Comisión provincial de Monumentos, Fuentenueva, 8.



La Unión y el Fénix Español.

COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domiciliada en Madrid, calle de Olózaga, n.º 1.

Capital social efectivo. Rvón. 48.000.000

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

Primas y reservas	Rvón. 180.422.776'70
Siniestros pagados desde su fundación.	Rvón. 368.287.665'00
Siniestros pagados por incendios (solo en España) en 1901	Rvón. 9.573.217'00

(Más que reunidas todas las demás Compañías que operan en España.)

39 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros contra incendios.

Esta gran compañía NACIONAL contrata seguros contra los riesgos de incendios. — El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 368 287, 665'00.

Seguros sobre la vida.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Renta de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas MAS REDUCIDAS que cualquier otra compañía

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año á la reducida prima de SEIS reales por cada mil.

SUBDIRECTOR
EN EXTREMADURA:

D. CLAUDIO GONZÁLEZ ÁLVAREZ

Agencias en todas las poblaciones de importancia.

Oficinas: Calle de Grajas, 15, pral., CÁCERES.